

**CON EL AGUA NO SE JUEGA: COMUNICACIÓN CREATIVA PARA LA
GENERACIÓN DE ESPACIOS DE REFLEXIÓN ASOCIADOS AL
COMPORTAMIENTO AMBIENTAL DE LOS ESTUDIANTES DE LA FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES FRENTE AL USO DEL RECURSO
HÍDRICO**

Mónica Medina Hernández

Fundación Universitaria Los Libertadores

Maestría en Comunicación Creativa

2019

CON EL AGUA NO SE JUEGA: COMUNICACIÓN CREATIVA PARA LA ii
GENERACIÓN DE ESPACIOS DE REFLEXIÓN ASOCIADOS AL
COMPORTAMIENTO AMBIENTAL DE LOS ESTUDIANTES DE LA FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES FRENTE AL USO DEL RECURSO
HÍDRICO

Mónica Medina Hernández

Asesor

Doctor Javier Enrique Jiménez Hurtado

Trabajo de investigación como requisito para optar al título de

Magíster en Comunicación Creativa

Fundación Universitaria Los Libertadores

Maestría en Comunicación Creativa

2019

Nota de aceptación

iii

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Bogotá D.C., 2019

‘Con el agua no se juega: Comunicación creativa para la generación de espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico’ es un trabajo de profundización nacido de la necesidad de buscar alternativas de mejoramiento de la gestión hídrica y la percepción individual que el hombre de hoy tiene del agua, de cara a la escasez que por este líquido se cierne sobre el mundo entero.

Existe la urgencia de identificar el problema de interpretación que hay en la conciencian ambiental del ser humano y, a partir de ahí, definir acciones que inciten a la introspección y a la generación de un cambio conductual en quienes usan y abusan de este líquido.

Así surge la necesidad de aprovechar la comunicación, como proceso inherente al ser humano, y, a través de ella, explotar los géneros y las técnicas derivados de las narrativas escritas para propiciar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental frente al uso del recurso hídrico, de los futuros profesionales de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

Esto deviene en el planteamiento de una propuesta impulsora del uso creativo de la comunicación como eje articulador de un proceso que conduzca a desaprender y volver a aprender, a partir de prácticas de microaprendizaje, definido como momentos o episodios especiales de aprendizaje que utilizan contenidos o tareas específicas dentro de pequeñas etapas (Hug, 2009).

Introducción

1. Planteamiento del problema
 - 1.1.Pregunta problema
2. Justificación
3. Estado del arte
 - 3.1.Educación ambiental
 - 3.1.1. Comunidades Virtuales de Aprendizaje - Costa Rica
 - 3.1.2. Experiencias pedagógicas ambientales – Colombia
 - 3.1.3. Macelea: Educación ambiental y Tecnologías de la Información y la Comunicación – España
 - 3.2.Percepción
 - 3.2.1. Análisis de la percepción del medio ambiente de los estudiantes de Ingeniería en Mecatrónica - México
 - 3.3.Representación social
 - 3.3.1. El agua y su representación social en una población afrocaucana - Colombia
 - 3.4.Concienciación ambiental
 - 3.4.1. #PorElClima – España
 - 3.5.Microaprendizaje
 - 3.5.1. Ambiente de aprendizaje móvil basado en microaprendizaje – México
 - 3.6.Cuento: Herramienta de enseñanza
 - 3.6.1. Cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas – Colombia

4. Marco teórico

4.1.Crisis hídrica

4.2.Educación ambiental

4.3.Microaprendizaje

4.4.Comunicación

4.4.1. Comunicación ambiental

4.5.Narrativa digital

4.6.Microforma narrativa

4.7.Educación, ficción y medio ambiente

4.8.Cuento: Herramienta pedagógica

4.9.Narrativa como recurso didáctico

5. Objetivos

5.1.Objetivo general

5.2.Objetivos específicos

6. Metodología

6.1.Fase 1

6.2.Fase 2

6.3.Fase 3

7. Resultados

7.1.Percepción

7.2.Conceptualización

7.3.Comunicación para el cambio ambiental

7.4.Lineamientos para la construcción de textos narrativos

8. Planteamiento de la propuesta comunicativa

vii

8.1. Análisis

8.2. Propuesta gráfica

9. Cuento: 'Maletín y la lluvia'

10. Conclusión

Lista de referencias

Figura 1. Estructura de grupo poblacional objetivo.

Figura 2. Mapa conceptual.

Introducción

Existe la urgencia de identificar el problema de interpretación que hay en la conciencia ambiental del ser humano y, a partir de ahí, definir acciones que generen un cambio conductual en quienes usan y abusan del recurso hídrico.

En este sentido, la comunicación y, a través de ella, los géneros y las técnicas derivados de las narrativas escritas se consolidan como herramientas idóneas para propiciar espacios de reflexión asociados al comportamiento del hombre frente al uso del recurso hídrico.

Este derrotero deviene en el planteamiento de una propuesta impulsora del uso creativo de la comunicación como eje articulador de un proceso que conduzca a desaprender y volver a aprender, a partir de prácticas basadas en el microaprendizaje, entendido como un ejercicio pleno de momentos basados en el uso de contenidos o tareas especiales dentro de pequeñas etapas.

Dicen Molina y Romero (2010):

El término de microaprendizaje comenzó a utilizarse desde el año 2002 y debe distinguirse del término de microenseñanza, el cual se refiere a apoyar a los profesores en el mejoramiento de la práctica de enseñanza tanto en los métodos como en los contenidos (p.159).

Una herramienta pedagógica más que pertinente para este proyecto, cuyo asunto de análisis encuentra su punto de partida en la necesidad de aportar a la estructuración de una conciencia ambiental conservacionista, lo cual implica la introducción de métodos de microaprendizaje capaces de modificar la percepción e impulsar a la acción, a partir de espacios generadores de conocimiento y reflexión que, a la postre, induzcan a la modificación del comportamiento humano. Esto, claro está, como una pequeña, pero no menos relevante fase del ‘ecosistema’ que debe darse y mantenerse entre los procesos científicos, las políticas públicas y la participación comunitaria.

1. Planteamiento del problema

La escasez de agua que hoy se cierne sobre el mundo entero, como una daga amenazante, es un asunto que requiere más acción, menos indiferencia y un verdadero ejercicio educativo, que conduzca a la sensibilización, la concienciación y la adopción de una postura conservacionista.

Ciudad del Cabo es el ejemplo más claro de la seriedad del tema. Sólo cuando los gobiernos, las grandes industrias y el ciudadano de a pie tomen conciencia o, mejor, modifiquen el abordaje del asunto hídrico, el problema será atendido sin indiferencia, con acciones concretas, con estrategias certeras, capaces de promover un sólido proceso de protección y recuperación hídrica.

En tal sentido, la comunicación exacerba su potencial, derivado de su condición de herramienta o instrumento fundamental, articulador e inherente a todos los procesos que el hombre, como ser social, lidera en su cotidianidad, en todos sus espacios. Esto, además de la inexorable relación existente entre la comunicación y las acciones educativas que por él o para él sean emprendidas.

La pregunta que hay que formularse, entonces, es: ¿Cómo generar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al aprovechamiento del recurso hídrico, a través del uso de técnicas narrativas escritas?

En este punto, es importante anotar que no hay quien escape a este tipo de problemáticas; a este tipo de realidades. Expertos en el tema aseguran que en Bogotá, por ejemplo, el metabolismo hídrico es insostenible.

Marín y Díaz (2013) afirman:

Si no hacemos nada, dentro de unos 10 años Bogotá - Región no tendrá cómo abastecer de agua potable a más de 10 millones de personas que habitarán en la capital y los municipios aledaños, como Soacha, Chía, La Calera, Cota, Funza, Mosquera, Madrid, Gachancipá, Tocancipá, La Mesa y Anapoima (p. 32).

Este trabajo de profundización tendrá, entonces, la misión de analizar la interpretación humana del recurso hídrico, de su uso y por supuesto de su abuso, y a partir de ahí explorará el camino que debe tomar la comunicación para aportar, de forma efectiva, a la solución de la titánica labor.

Así, será posible avanzar sobre un derrotero claro: Aprovechar las técnicas narrativas escritas para la generación de espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental, frente al uso del recurso hídrico, de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

Para ello, se tomará como muestra el comportamiento y el pensamiento que en este sentido manifiesten los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de esta institución de educación superior, en concordancia con la estructura planteada en la Figura 1.



Figura 1. Estructura de grupo poblacional objetivo. Diseñada por el autor.

1.1.Pregunta problema

¿Cómo generar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al aprovechamiento del recurso hídrico, a través del uso de técnicas narrativas escritas?

A partir de esta pregunta, este proyecto pretende definir la forma en que las técnicas narrativas escritas pueden ser empleadas en el desarrollo de procesos de microaprendizaje asociados a la generación de cambios en el comportamiento de los futuros profesionales de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico.

En tal sentido, este trabajo apunta a la definición de los lineamientos sobre los cuales debe darse la creación de productos comunicativos escritos, basados en géneros y técnicas narrativas, tipo crónica, cuento o micronovela, así como a la creación de un producto narrativo que abra el camino a ese escenario reflexivo que se está buscando.

2. Justificación

Aunque el agua es un derecho humano que ha sido abordado con diferentes ópticas, los analistas coinciden en que es un recurso fundamental para la supervivencia del ser humano, no sólo por su conexión con el bienestar sino por su estrecha relación con el desarrollo de las naciones.

No obstante, la demanda creciente de agua (agricultura, consumo doméstico e industria) ha desencadenado una competencia. Algunos autores afirman que muchas regiones del mundo se encuentran en lo que se denomina ‘estrés hídrico’, debido a su crecimiento demográfico y económico.

Al respecto, se dice que 2.500 millones de personas (36 % de la población mundial) viven en zonas bajo ‘estrés hídrico’ y más del 20 % del PIB global ya se produce en zonas de riesgo de escasez de agua (Fortuño, 2017).

Las cifras no pueden ser más aterradoras y la preocupación, por obvias razones, permea a todos los sectores. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) asegura: “La escasez ya afecta a cuatro de cada 10 personas, mientras que 2.1 billones de seres humanos carecen de acceso a servicios de agua potable gestionados de manera segura”.

La situación, sin duda, es desalentadora. El más reciente Estudio Nacional del Agua afirma que en las áreas hidrográficas Magdalena - Cauca y Caribe, donde se encuentra el 80 % de la población nacional y se produce el 80 % del PIB, está sólo el 21 % de la oferta total de agua superficial (Ideam, 2014).

La misma investigación concluye que 318 cabeceras municipales pueden presentar problemas de desabastecimiento en épocas secas, lo cual podría afectar a una población de más de 11 millones de habitantes. Algunas de las más vulnerables son Buga, Chiquinquirá, Floresta, Maicao, Manzanares, Neiva, Paipa, Palmira, Santa Marta, Soracá y Yopal (Ideam, 2014).

En Bogotá, el panorama no es más halagüeño. El consumo promedio de una familia capitalina ha sido calculado en 10,76 metros cúbicos de agua y el consumo por habitante, en 76,32 litros por día. En cuanto a estratos, las cifras indican que en los tres primeros niveles socioeconómicos se gasta más agua en el lavamanos y el lavaplatos, mientras que a partir del estrato cuatro el consumo se centra en el baño y la ducha (EAAB, 2015).

En materia demográfica, es importante anotar que hace tres años Bogotá tenía una población de 7.878.783 personas, distribuidas de la siguiente forma: 7.862.277, en el municipio; y 16.506, en áreas aún consideradas rurales. Ellos, en su totalidad, eran y siguen siendo abastecidos por tres subsistemas: Ríos Tunjuelo y San Cristóbal (5 %), Tibitoc (15 %) y Chingaza (80 %) (DNP, 2015).

Tal vez, lo más preocupante es que la problemática tiende a empeorar. La Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá vende agua a siete municipios y tres áreas industriales, desde 1998, y proyecta ampliar la comercialización del recurso a 13 municipios. Se habla, entonces, de 1.593.000 habitantes más para el año 2020, quienes consumirían un promedio de 164 metros cúbicos de agua por año (EAAB, 2015).

Esto confirma, como aseguran Valdés de Hoyos y Alzate (2016), que el agua es un bien escaso físicamente, sujeto a una extrema explotación y contaminación, que se suma a la problemática para su acceso -calidad y cantidad-, lo que aqueja a buena parte de la población mundial: En el planeta, 768 millones de personas no cuentan con mejores fuentes de agua.

Una cifra escandalosa, si se tiene en cuenta que la población mundial está calculada en 7.500 millones de personas, aproximadamente, lo cual significa que el 10.24 % sufre problemas derivados de la escasez hídrica.

3. Estado del arte

3.1. Educación ambiental

3.1.1. Comunidades Virtuales de Aprendizaje - Costa Rica

Los más recientes estudios, orientados a combatir la compleja problemática hídrica, indican que este fenómeno debe ser atendido a través de un proceso de alfabetización o educación ambiental, que conduzca al hombre por una estrategia de inmersión cuyo fin sería lograr la evolución humana, en términos de concientización.

Esto implica: El conocimiento de la realidad ambiental; la identificación de sus problemas; la comprensión de los aspectos sociales, históricos y ecológicos; el desarrollo de una sensibilidad ambiental; y la búsqueda de soluciones y medios de acción.

En este contexto, las Comunidades Virtuales de Aprendizaje (CVA) fueron concebidas como un espacio alternativo y apropiado para enfrentar ésta y otras situaciones actuales a partir de la reflexión, pues no sólo generan un diálogo efectivo entre los participantes, sino que propician la discusión y el aprendizaje activo, donde todos colaboran para lograr experiencias significativas (Zúñiga, C. y Arnáez, E., 2010).

Este caso, cuyo epicentro es Costa Rica, se consolida como ejemplo del trabajo que pueden adelantar las universidades. Allí, las instituciones de educación superior estatales han propuesto políticas para la incorporación de la dimensión ambiental a sus procesos de formación.

En estos centros del saber se han realizado diversos esfuerzos en favor del ambiente. Se han creado estrategias para la organización y la administración de la comunidad universitaria, tales como el establecimiento de instancias específicas diseñadas para velar por la gestión ambiental integral.

Las Comunidades Virtuales de Aprendizaje Ambiental (CVAA) se fundamentan en líneas conceptuales que establecen la visión pedagógica de los procesos: Educación ambiental, dimensión ambiental, comunidad de aprendizaje, tecno-constructivismo y comunicación ambiental.

Según Zúñiga y Arnáez (2010):

La Comunidad Virtual de Aprendizaje (CVA) es un medio pedagógico para vincular las TIC a los espacios educativos actuales, con el propósito de generar un diálogo efectivo con los participantes y entre los participantes, propiciar el aprendizaje activo y la experiencia colaborativa de pensar con otros. Lo anterior es factible si se parte del supuesto pedagógico de la interacción social como base de los procesos educativos, es decir, la comunicación es el eje central en la gestión de estas comunidades (p. 8).

Esta experiencia ha permitido la participación del profesorado de las cuatro universidades públicas en todas las sedes de Costa Rica, no sólo como sujetos del proceso de formación continua, sino como constructores de insumos teóricos y prácticos, utilizados en la tarea de formar profesionales ambientalmente responsables.

Las universidades estatales costarricenses constituyen, entonces, un buen ejemplo de alfabetización ambiental, a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

3.1.2. Experiencias pedagógicas ambientales - Colombia

En el caso colombiano, también hay experiencias relacionadas con la educación ambiental promovida en el seno de las aulas. La Escuela Normal Superior de Santa Ana de Baranoa y la Institución Educativa Técnica Francisco de Paula Santander de Galapa, en Barranquilla (Atlántico), así lo demuestran.

En la Escuela Normal, las experiencias pedagógicas ambientales giraron en torno a un parque ecopedagógico denominado Mururoa y a un proyecto de gestión ambiental municipal, que incluía la realización de un trabajo de campo en un barrio cercano al colegio y la redacción de una cartilla.

Entre tanto, en la jornada matutina del colegio de Galapa, los proyectos se orientaron a la actualización de una monografía ambiental del municipio, al mejoramiento de las aulas y su entorno (conducción de aguas lluvias, pintura, jardines), a solucionar la problemática de las aguas servidas del barrio colindante que tenía impacto en algunas zonas del colegio y el diseño de un pequeño parque lúdico ambiental en el patio.

Por su parte, los profesores de la tarde realizaron una reflexión sobre las problemáticas ambientales que sufre el mismo colegio y su relación con el entorno (olores provenientes

del matadero municipal, conducción de aguas servidas) y sobre las percepciones de los diferentes actores en orden a construir una agenda ambiental local.

De acuerdo con Miñana, C; Toro, C; y Mahecha, A.M. (2012), si bien los dos colegios se movieron entre el pragmatismo de las campañas de aseo o de siembra de árboles, la formación moral y conductual, y un discurso libresco y descontextualizado, propio de los manuales y las cartillas de educación ambiental, los docentes avanzaron hacia otras conceptualizaciones de lo ambiental y de la educación ambiental.

“Como captó Mahecha en el trabajo de campo, estos colegios han articulado la educación ambiental en cuatro escalas: Personal, institucional, local y global”, (Miñana, Toro y Mahecha, 2012, 1.154).

Este caso demuestra que cuando la educación ambiental llega a la escuela, los proyectos logran movilizar estamentos, estimular el trabajo en equipo, hacer aparecer en la escuela nuevos saberes y nuevas formas de circulación de estos, encontrarles un sentido o una aplicación, abrir algunas ventanas y puertas, y conectar la escuela con su entorno o, al menos, pensarla como un lugar habitable y vivible.

3.1.3. Macelea: Educación ambiental y Tecnologías de la Información y la Comunicación – España

Este trabajo, denominado ‘Educación ambiental y Tecnologías de la Información y la Comunicación: Diseño, desarrollo y evaluación de un programa colaborativo en educación secundaria’, permitió la elaboración de una propuesta de modelo didáctico,

sobre la base de las TIC como herramienta para integrar y satisfacer los principios de la educación ambiental para la sostenibilidad en la educación formal.

El ejercicio partió del análisis del uso que de estas tecnologías hacen los educadores ambientales, con miras a identificar sus falencias, pero también sus potencialidades. Así mismo, avanzó en el análisis de la calidad de los programas colaborativos medioambientales y en la detección de las necesidades de mejora.

Con base en la información recolectada, fue diseñado un modelo didáctico para la creación y la puesta en marcha de un programa colaborativo de educación ambiental, llamado 'Modelo de aprendizaje colaborativo en línea para la educación ambiental: Macelea'.

Este proyecto, presentado en 2008 por Fernando Ojeda Barceló, candidato al título de doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga (España), concluye que sí es posible utilizar las TIC para hacer educación ambiental. Eso significa, de acuerdo con el autor, que internet constituye una herramienta de sensibilización ambiental de primera magnitud, aun cuando existen escasos programas que aporten a ese propósito.

Finalmente, afirma Barceló (2008), es fundamental tener claro que la educación ambiental debe considerar los aspectos ambientalistas tanto como los pedagógicos, sopesándolos y equilibrándolos, lo que hace necesario que las propuestas de aplicación didáctica sean explícitas, en términos de posibles usuarios, etapas y contextos educativos, sin desconocer, por supuesto, las propuestas medioambientales.

3.2.Percepción

3.2.1. Análisis de la percepción del medio ambiente de los estudiantes de Ingeniería en Mecatrónica - México

Piero Espino-Román, Eugenia Olaguez-Torres y Yasser A. Davizon-Castillo, en 2015, presentaron el ‘Análisis de la percepción del medio ambiente de los estudiantes de Ingeniería en Mecatrónica’.

Se trata de un estudio acerca de la percepción de lo que es el medio ambiente y el nivel de conocimiento sobre aspectos ambientales en los estudiantes de la carrera de Ingeniería Mecatrónica, de la Universidad Politécnica de Sinaloa (México).

Los autores trabajaron en la elaboración de un instrumento de recopilación de datos, consistente en la aplicación de un cuestionario integrado por 31 preguntas de escala tipo Likert, dirigido a 116 estudiantes.

El contenido de las respuestas les permitió analizar las actitudes y los valores en los estudiantes frente a la ecología, el medio ambiente y la relación del ambiente con la ciencia y la tecnología.

La conclusión fue que la educación ambiental, como materia, debía incluirse en los planes de estudio de la carrera de Ingeniería Mecatrónica.

3.3.Representación social

3.3.1. El agua y su representación social en una población afrocaucana -

Colombia

‘El agua y su representación social en una población afrocaucana de Colombia’ es una investigación realizada en 2016, en una población afrocaucana de El Palmar, en territorios ancestrales, adscrita al Consejo Comunitario Zanjón de Garrapatero.

El estudio nació del interés de comprender las construcciones culturales sobre el agua en el territorio, como sitio de vida, constituido por identidades y memorias determinantes de las relaciones con sí mismos, con los otros y con el sitio que habitan.

El proyecto avanzó con un propósito claro: Reconocer estrategias educativas diferenciales, capaces de fortalecer una práctica educativa pertinente y contextualizada frente a los desafíos de las sociedades contemporáneas.

La investigación tomó las representaciones sociales como teoría y enfoque, con la idea de conocer el pensamiento de la comunidad afrodescendiente y ubicarlo como un objeto basado en la relevancia cultural y el espesor dentro del grupo.

De acuerdo con Muñoz Dorado y Maldonado González (2016), fue posible concluir que:

El campo exploratorio realizado alcanza a reflejar representaciones preliminares del agua basadas en memorias expresadas con nostalgia, como un elemento puro, sin contaminación, vital para su recreación y consumo, cercano a una representación ecológica. Así mismo, las identidades que emergieron son: Ancestral, de liderazgo, de resistencia política y de defensa por el ambiente y el territorio (p. 10).

3.4. Concienciación ambiental

3.4.1. #PorElClima - España

El Ayuntamiento de Zaragoza, en convenio con Ecodes (Fundación Ecología y Desarrollo), ha puesto en marcha una campaña de ahorro de agua para concienciar a la ciudadanía de la necesidad de disminuir su consumo.

Zaragoza se ha situado como un referente en el uso y la gestión eficiente del agua. Desde 1997, lleva a cabo programas de ahorro con los cuales ha logrado posicionarse como ciudad impulsora de proyectos de uso eficiente, suministro de calidad, promoción del agua del grifo, depuración de aguas residuales, y conservación y protección de los ecosistemas ligados al agua.

A través de la plataforma #PorElClima, cada mes lanza un reto que permite conocer los litros de agua y las emisiones de CO₂ que el usuario ahorra. Entre los retos se cuentan: Ahorra agua por el clima, sácale partido al lavavajillas, lava tu ropa de forma eficiente, elije la temperatura adecuada del agua en la ducha y utiliza el riego de manera eficiente para que tus plantas no pasen sed.

De esta forma, el Ayuntamiento está cumpliendo lo establecido en el Acuerdo de París, firmado el 12 de diciembre de 2015 en la capital francesa. Este documento presenta un plan de actuación para limitar el calentamiento del planeta.

3.5. Microaprendizaje

3.5.1. Ambiente de aprendizaje móvil basado en microaprendizaje - México

Esta propuesta demuestra que el binomio aprendizaje móvil + microaprendizaje pone los recursos de aprendizaje al alcance del estudiante, donde quiera que se encuentre, mientras que logra la dosificación adecuada de contenido sin crear la sensación de que está recibiendo demasiada información, como puede suceder con otras técnicas.

El trabajo, desarrollado por José Martín Molina Espinosa, doctor en Telecomunicaciones y Computación, y David Romero Díaz, magíster en Administración de Tecnologías de Información, inició en agosto de 2008 cuando en el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, nació el proyecto ‘Tecnología educativa para el aprendizaje móvil’. Esto, con el objetivo de promover el potencial de las Tecnologías de la Información y la Comunicación como una estrategia innovadora, capaz de enriquecer la enseñanza con aprendizaje activo, centrado en el estudiante (Molina y Romero, 2010).

A partir de esta iniciativa, se dio vida a un modelo basado en metodología web, que permite que los recursos de aprendizaje móvil sean clasificados y utilizados en sesiones de microaprendizaje. La idea es propiciar el autoaprendizaje de los estudiantes y, de esta forma, lograr que sean capaces de crear su propia carta de navegación.

De acuerdo con Molina y Romero (2010):

Las características que son definidas para cada recurso asociado a un tema o un subtema tienen que ver con el enfoque de presentación del contenido (actitudinal, conceptual, informativo y procedimental), la estrategia de presentación (actividad,

conferencia, debate, descripción, ejemplo, etc.), el tipo de recurso (audio, cuestionario, documento, etc.), el estilo de aprendizaje (auditivo, visual, kinestético) y el enfoque de aprendizaje (reflexión, contexto teórico, innovación, transferencia, etc.). Estos recursos son usados por los profesores como un apoyo en la enseñanza presencial, primordialmente, aunque también se asignan actividades de autoaprendizaje y autoevaluación (p. 161).

3.6.Cuento: Herramienta de enseñanza

3.6.1. Cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas – Colombia

Estudiantes del Politécnico Jaime Isaza Cadavid, de Medellín, fueron objeto de una investigación sobre el relato-memoria como estrategia pedagógica en la cátedra de Pedagogía Constitucional.

En este sentido, se utilizaron los relatos de los estudiantes y se hizo un ejercicio de vinculación de su narración con el relato constitucional. El cuento fue utilizado como elemento rector del tejido pluricultural y se consolidó como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias relacionadas con la promoción de la cultura democrática en las instituciones de educación superior.

De esta forma, fue posible concluir que el relato-memoria es una herramienta pedagógica efectiva para el desarrollo de las competencias ciudadanas y para el conocimiento de la Constitución.

El reto consistía en convalidar la efectividad del relato como estrategia didáctica para desarrollar competencias ciudadanas que contribuyeran a la formación integral de los estudiantes del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Así, a través de relatos autobiográficos, los estudiantes tuvieron la oportunidad de exponer sus vivencias y, a través de ellas, formular y comprender problemas que pudieran conducirlos a conclusiones precisas.

El ejercicio permitió establecer que los estudiantes desarrollan competencias ciudadanas cuando vinculan su vida con el relato constitucional. Encuentran en él un texto paradigmático, que facilita su lectura en relación con la vida cotidiana.

El relato se consolida, entonces, como una estrategia ideal para despertar el interés de los estudiantes en el texto constitucional y su formación ciudadana. Las narraciones abrieron la puerta al reconocimiento de ellos como sujetos de derechos en los asuntos más elementales de la vida cotidiana.

4. Marco teórico

La amenaza de una crisis hídrica no es reciente; ha ido en aumento durante las últimas tres décadas. Dirigentes económicos, políticos y hasta religiosos se han atrevido a vaticinar que las guerras del próximo siglo serán por el agua. Una profecía que, al parecer, no está muy lejos de convertirse en realidad.

La gran pregunta es, entonces, ¿cómo generar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al aprovechamiento del recurso hídrico, a través del uso de técnicas narrativas escritas? Una tarea de alta complejidad, pero viable.

Para comenzar esta travesía, es importante destacar que muy a pesar de que entre los principales problemas de la población no está el medio ambiente, se evidencia que el respeto por él ha ido creciendo, especialmente en continentes como el europeo (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017).

No obstante, para consolidar ese respeto y lograr que se traduzca en acciones concretas, que partan de la misma percepción sobre el recurso, es imprescindible comenzar por reconocer que el agua es un derecho humano.

Valdés de Hoyos y Uribe Arzate (2016) afirman:

El derecho humano al agua es un tema fundamental al tener una relación estrecha con los estándares de una vida digna; su contenido ha encontrado desarrollo bajo dos tendencias: Una que lo considera como una condición previa necesaria para otros

derechos que no se pueden alcanzar sin el acceso equitativo a las necesidades mínimas de agua potable, y otra que le da sustento por sí mismo, ajeno a su relación con el disfrute de otros derechos humanos (p. 5).

En este sentido, los derechos a la vida, la salud, el medio ambiente y hasta el libre albedrío son conexos al derecho al agua. Resulta bastante particular entender que este recurso, del que tanto se habla, pero sobre el que tan poco se hace, se convierte en el eje articulador de la existencia del hombre sobre la Tierra. De ahí la importancia de transformar la interpretación que de este recurso se hace.

Roa y Urrea (2010) lo confirman:

Los debates en torno al agua y sus usos se han centrado en la manera en que debe ser concebida. Al enfocar el agua como una necesidad, ésta se ubica en el plano de los bienes comercializables y sujetos a inversión, y por tanto como un bien más del sistema de mercado. Si se la toma como un derecho fundamental, el agua es considerada un bien público, bien común y dentro de una concepción más cercana al carácter vital y sagrado que por siglos le han conferido diferentes pueblos y culturas. Esta dicotomía, entre derecho fundamental o necesidad, no es un asunto menor ni puramente discursivo, sino que contrapone dos formas de concebir el patrimonio natural y en este caso el agua (p. 269).

4.1. Crisis hídrica

Sin duda, la crisis hídrica tiene una conexión directa con la economía; con el paso de los años, el recurso ha dejado de ser un bien común para convertirse en un negocio.

Vega (2013) afirma:

Hoy se sabe que el agua dulce es limitada y su agotamiento y su escasez corren en paralelo al aumento demográfico, al crecimiento urbano, a la industrialización de la agricultura, a las modificaciones climáticas y a su derroche en la producción de mercancías. Conglomerados transnacionales (como Coca-Cola, Danone y otros) la han convertido en un nicho de mercado, con el que obtienen cuantiosas ganancias por diversos medios: La producción de agua embotellada, la privatización de los servicios de acueducto y cloacas y la apropiación de ríos y lagos por empresarios capitalistas (p. 46).

A ello se suman otros factores, como el crecimiento desaforado y no planeado de las urbes, la industrialización presente en las ciudades y en el campo, la explotación mineroenergética, la ausencia de políticas ambientales claras y el cambio climático.

Es necesario, entonces, reflexionar acerca de los usos racionales e irracionales que se le dan al agua. El ser humano, la alimentación, el aseguramiento del ciclo vital y el uso productivo son, tal vez, variables preponderantes, que demarcan su aprovechamiento y, de forma natural, permiten deducir que este líquido es fundamental para la supervivencia del hombre.

En tal sentido, Acosta (2010) asegura:

Esta visión hace que el agua, en tanto elemento de vida, no sea susceptible de apropiación o posesión privada, ni sea objeto mercantil. Con esta aproximación se busca garantizar la permanencia de los ecosistemas acuáticos y aquellos que permiten mantener el ciclo del agua, como son los bosques y los páramos. Esta opción, en suma, determina recuperar el control sobre la disponibilidad y el uso del agua (p. 31).

Una titánica labor, si se tiene en cuenta que para enfrentarla con éxito deben incluirse las diferentes ópticas con las que el ser humano asume su existencia, su aprovechamiento y, por ende, su conservación.

Para los pueblos indígenas, por ejemplo, el agua es sagrada y como tal debe ser tratada y preservada. Es su forma de expresar humildad ante las fuerzas y los factores externos; aquellos que no alcanzan a comprender, mucho menos a dominar.

Pero, qué ocurre con otros actores. Cómo perciben el agua quienes no pertenecen a dichas comunidades; quienes hacen uso y, muchas veces, abusan de un recurso que, aunque es renovable, no es inagotable y que, además, es o debería ser inalienable.

De acuerdo con Gaybor (2010):

El consumo global del agua sube como producto del incremento de la población y del consumo per cápita, debido al crecimiento urbano, los cambios en los hábitos de consumo, la implementación de un modelo de desarrollo altamente extractivista, el crecimiento de los servicios. Hoy en día el mundo consume 2.7 veces más agua que hace 50 años (p. 53).

Tal planteamiento confirma que la crisis mundial del agua requiere, con urgencia, una solución desde lo institucional y desde lo político, pero que más allá de ello debe centrarse en el consumidor final, es decir, el consumidor real del recurso.

Hay que partir, entonces, de la base que el acceso al agua es un derecho humano, sin desconocer que esto implica también un deber humano. “Vivimos una cultura en la que ciertos sectores reivindican únicamente derechos individuales y colectivos, dejando atrás los deberes. También somos parte de una cultura de derroche y depredación de nuestro patrimonio estratégico para la vida”, (Gaybor, 2010, p. 63).

En este escenario, el proceso de cambio en la conciencia ambiental del ser humano incluye, por obvias razones, el conocimiento de la realidad; la identificación de sus problemas; la comprensión de los aspectos sociales, históricos y ecológicos; el desarrollo de una sensibilidad ambiental; y la búsqueda de soluciones y medios de acción disponibles. Esto, además de la definición de la o las formas en las que el ser humano percibe el agua, conceptualmente y con su consecuente valor, como objeto de bienestar y núcleo problémico.

Para ello, Arrojo (2010) propone:

Distinguir cuatro categorías éticas, con sus respectivos niveles de prioridad. En cada una de ellas, la naturaleza de los objetivos a cubrir y de los derechos y los deberes en juego induce criterios de gestión diferentes (p. 305):

- El agua-vida. “En funciones básicas de supervivencia, tanto de los seres humanos, como de los demás seres vivos; debe ser reconocida y tener prioridad de forma que se garantice la sostenibilidad de los ecosistemas y el acceso de todos a cuotas básicas de aguas de calidad como un derecho humano”, (Arrojo, 2010, p. 306).

- El agua-ciudadanía. “En actividades y servicios de interés general, como los servicios urbanos de agua y saneamiento, debe situarse en un segundo nivel de prioridad, en el ámbito de derechos ciudadanos, vinculados a los correspondientes deberes ciudadanos”, (Arrojo, 2010, p. 306).

- El agua-crecimiento. “En funciones económicas de carácter productivo, debe reconocerse en un tercer nivel de prioridad, en conexión con el derecho de cada cual a mejorar su nivel de vida”, (Arrojo, 2010, p. 306).

- El agua-delito. “En usos productivos ilegítimos, que deben ser ilegales (vertidos contaminantes, extracciones abusivas...) al lesionar el interés general de la sociedad”, (Arrojo, 2010, p. 306).

Sobre esta base conceptual, cobra vigencia la premisa de acuerdo con la cual, para atacar y detener el problema de la escasez hídrica en directa conexión con las actividades y las percepciones humanas, se requiere revisar el asunto desde diferentes ópticas, sin desconocer ninguna de las dimensiones relacionadas con el uso y la conservación del recurso.

4.2.Educación ambiental

El nacimiento del Movimiento de Educación Ambiental, ocurrido en la década de los 70 de la mano de la Unesco, ha sido catalogado como una propuesta transformadora.

La educación ambiental es un proceso que, de acuerdo con el planteamiento de esta organización, debe permear áreas como los derechos humanos, la paz, la seguridad humana, la equidad de género, la diversidad cultural, el entendimiento intercultural, la salud, la gobernanza, los recursos naturales (agua, energía, agricultura y biodiversidad), el cambio climático, el desarrollo rural, la urbanización sostenible, la prevención, la mitigación de desastres, la reducción de la pobreza, la responsabilidad social corporativa y la economía de mercado.

Así, los proyectos de educación ambiental adquieren una visión integradora y bien pueden nacer en el seno del hogar o de la escuela, como estamentos responsables de la formación de seres humanos capaces de asumir, enfrentar y transformar su realidad.

Es fundamental, entonces, avanzar por el sendero de la alfabetización con sentido ambiental, lo cual, además de ser un llamado a la cordura, debe consolidarse como la búsqueda de la mejor forma de trabajar en el proceso de concientización a partir del trígono comunicación - educación - tecnología.

Pero, para lograrlo, es necesario dar el valor que corresponde a la relación sinérgica que debe existir entre el comportamiento humano, las actividades científicas, las políticas públicas y la participación ciudadana, como eslabones de la cadena que conducirá con éxito hacia la conservación ambiental, en este caso, hacia la conservación hídrica.

Para Roa y Urrea (2010):

De acuerdo a las cosmovisiones indígenas andinas el agua puede ser usufructuada por las personas más no apropiada por nadie; así, nuestro rol como humanos es protegerla, ser sus guardianes. Por eso las decisiones acerca de su gestión deben ser acordadas de forma comunitaria (p. 267).

La clave, muy seguramente, está en ver el agua como un recurso fundamental para la supervivencia del ser humano, pero no como un objeto mercantilizado. Entran al ruedo, entonces, la ética con la cual se aborda el asunto y los valores que facilitan la jerarquización del líquido, así como el consecuente tratamiento que se le da.

4.3. Microaprendizaje

El ejercicio de aprender y desaprender comportamientos, arraigados a conceptos desatinados o, tal vez, débilmente argumentados, depende en gran medida de las técnicas que con este propósito sean adoptadas.

El microaprendizaje se convierte, entonces, en una opción interesante para el desarrollo de acciones destinadas a la reconceptualización, sobre la base de una estructura soportada en microcontenidos y micromedios.

En este sentido, para ampliar la definición es necesario considerar sus características en cuanto a tamaño, tiempo, forma de entrega y contenido. “Los momentos o los episodios pueden variar dependiendo de la pedagogía o de los medios involucrados, pero

en términos de escala del tiempo y contenido involucrados se pueden considerar constantes”, (Hug, 2009, p.159).

Así mismo, autores como Molina y Romero (2010) se refieren a la forma de entrega y el tipo de contenido del microaprendizaje como muy diversos:

Se puede emplear un gran número de pedagogías que incluyen el aprendizaje reflexivo, pragmático, conceptual, constructivista y conectivista. Así mismo, se consideran los métodos de aprendizaje por la acción, las tareas de aprendizaje, los ejercicios de aprendizaje, el aprendizaje basado en problemas... como formas de entrega de microaprendizaje. En cuanto a los tipos de contenido de microaprendizaje se incluyen: Textos, imágenes, audios y videos, cuyas fuentes principales pueden ser libros, radio, televisión, computador, internet, etc (p. 160).

Este planteamiento ratifica que las opciones, en términos de fondo y forma, son múltiples. Y los resultados, halagüeños. El microaprendizaje, sin duda, se convierte en una alternativa halagüeña, que si es aprovechada asertivamente generará impactos cognitivos y conductuales interesantes.

4.4.Comunicación

Wolton (2006) nos recuerda:

La comunicación es siempre un intento de relacionarse, de compartir con los demás. Atraviesa todas las actividades (ocio, trabajo, educación, política) y concierne a todos los medios y las clases sociales, a todas las edades, a todos los continentes, a los ricos, a los

pobres. Es, a la vez, símbolo de libertad, democracia, apertura, emancipación y consumo, en resumen, de modernidad. Hoy todo el mundo quiere comunicarse y acceder a las herramientas más eficaces; todo el mundo quiere experimentar esa búsqueda del otro que es, ante todo, la comunicación (p.12).

Así es. La comunicación se concibe como un proceso inherente al ser humano, transversal a todas las actividades y todos los estados de vida, condición que la convierte en un elemento esencial no sólo de la cotidianidad del hombre sino de los aspectos más relevantes de su estructuración como individuo y, en consecuencia, como ser social, aquél que vive en permanente interacción con los demás integrantes de su comunidad.

Se hace necesario, entonces, fortalecer las instancias comunicativas y, más allá, ponerlas al servicio de las más diversas causas: Ambientales, culturales, económicas, políticas, religiosas y sociales. El ser humano, tal vez, dejaría de ser lo que es sin su impronta comunicativa.

4.4.1. Comunicación ambiental

Los procesos de comunicación ambiental requieren la inclusión de mecanismos que capten la atención de los grupos -para que escuchen-, modos de informar a los sectores -para que entiendan-, formas de motivación de los actores -para que se involucren y colaboren- y alternativas promotoras de acción -para que cambien las prácticas-.

Miñana, Toro y Mahecha (2012) dicen:

Realmente es difícil encasillar las experiencias de educación ambiental en un enfoque u otro, pues se han movido normalmente entre el pragmatismo de las campañas de aseo o de siembra de árboles, la formación moral y conductual y un discurso libresco y descontextualizado, propio de los manuales y las cartillas de educación ambiental, que debe ser memorizado o transcrito en cuadernos y carteleras (p. 1154).

El reto radica, entonces, en empalmar sistemáticamente las acciones encaminadas a la creación de una sólida conciencia ambiental y garantizar, así, el cumplimiento de los objetivos. Es importante impactar a todos los actores y asegurar, de esta forma, la ejecución de un proceso comunicativo que conducirá a cambiar formas de pensar y de actuar en torno al uso y la conservación del recurso hídrico.

Picó (2017) agrega:

La eclosión de los medios de comunicación de masas hizo posible la creación de espacios públicos a gran escala para difundir la información, y en la actualidad el entorno digital y las herramientas 2.0 y 3.0 han revolucionado el mundo del periodismo y han facilitado la creación de nuevos modelos comunicativos innovadores que facilitan el hipertexto, la interactividad o los contenidos multimedia, así como la participación y los diálogos ciudadanos (p. 394).

En este contexto, la comunicación ambiental debe ser entendida como un proceso participativo y multidireccional, que negocia soluciones.

Según Ándelman (2003):

La comunicación ambiental es, entonces, un proceso que requiere habilidades sociales y organizativas, técnicas y económicas, de diagnóstico y evaluación, habilidades derivadas del diálogo y la interacción con otros actores. Presenta estrategias definidas, con métodos e instrumentos ligados a la comunicación para el desarrollo, el marketing social, la educación para adultos, la extensión cultural, etcétera. Muchas experiencias han demostrado que es una herramienta muy eficaz para lograr el consenso y la toma de decisiones, que integra y desarrolla responsabilidades para la conservación y el uso sustentable de la diversidad biológica en los planes, los programas y las políticas sectoriales (p. 52).

4.5.Narrativa digital

En un entorno donde la escasez de agua se acerca cada vez con más certeza a las sociedades, erigidas alrededor de este elemento vital -el mismo que en el imaginario colectivo adquiere una amplia gama de representaciones, que van desde la hidratación hasta la vida-, es importante comprender cómo deben enfrentarse los objetivos relacionados con la producción, la comercialización y el consumo de productos comunicativos dirigidos a grupos integrados por poslectores, con la capacidad de interpretar discursos multimodales, es decir, basados en diferentes medios y lenguajes (Piscitelli, 2009).

Aparecen, entonces, alternativas enlazadas al uso de las nuevas tecnologías, concordantes con las expectativas y las necesidades de las nacientes y cada vez más fuertes comunidades digitales.

Se requiere, en efecto, que sean ‘transmisibles’, ‘competitivas’, ‘contabilizables’, ‘eficaces’ y que se puedan transcribir y traducir a lenguajes ‘simples e intercambiables’ y ‘fácilmente comunicables’. Es de este modo como la ‘información’ se convierte en la unidad de medida de los saberes, las artes y la cultura, reduciendo los fines propios de estos lenguajes.

El lenguaje se convierte, así, en información y moneda, en la medida en que se orienta a la optimización de la sociedad, vista como un sistema. Se trata, sin duda, de sociedades que reclaman, cada vez con más fuerza, el uso de técnicas narrativas concordantes con sus expectativas y las necesidades del entorno.

Es un mecanismo diseñado para responder, de forma individual, pero sin desligarse de la colectividad, a los problemas del mundo actual. Es entonces cuando aparece la narrativa digital.

En palabras de Digital Storytelling Association (DSA):

La narrativa digital es la expresión moderna del antiguo arte de narrar historias. A través del tiempo, la narrativa ha sido utilizada para transmitir el conocimiento, la sabiduría y los valores. Las historias han tomado muchas formas distintas. Se han adaptado a cada medio que ha surgido, desde las fogatas, y ahora, hasta la pantalla del computador.

Entre tanto, otros autores la definen en concordancia con el espacio y las condiciones circundantes. Para Sánchez – Mesa (2008), por ejemplo, “la narrativa es una forma de representación que varía con las épocas y las culturas”, (p. 224).

Ellos se cuestionan, además, sobre la esencia; es decir, si la narrativa digital responde únicamente a los contenidos pensados para entornos digitales o si, por el contrario, son una alternativa para textos antiguos que, por las circunstancias o las necesidades del momento, pueden ser actualizadas y llevadas a un entorno digital.

Al parecer, la respuesta está en la arquitectura del conocimiento que, en un mundo digital, abre el camino a las construcciones o los contenidos donde los niños y los jóvenes, especialmente, les den rienda suelta a sus formas narrativas, sin olvidar que “tienen el derecho y la oportunidad de crecer, así como de equivocarse”, (Gabelas, 2010).

Según Jenkins (2007):

La narrativa transmediática es la forma estética ideal de la de la inteligencia colectiva. Pierre Levy acuñó el término, inteligencia colectiva, para referirse a las nuevas estructuras sociales que permiten la producción y circulación del conocimiento dentro de una sociedad conectada. Los participantes reúnen información y apelan a la experticia de cada uno mientras trabajan juntos en la resolución de los problemas. Levy argumenta que el arte en la era de la inteligencia colectiva funciona como un conector cultural, juntando individuos con ideas similares para crear comunidades de conocimiento... La narrativa transmediática expande lo que puede ser conocido sobre un mundo ficticio en particular mientras que disemina la información y se asegura de que ningún individuo conozca la

totalidad (y) así deben conversar sobre la serie (por ejemplo, los cientos de especies presentadas en Pokémon o Yu-Gi-Oh). Los consumidores se convierten en cazadores y recolectores que se mueven a través de distintas narrativas, tratando de tejer un cuadro coherente de la información dispersada (p. 10).

4.6. Microforma narrativa

El componente tecnológico sobre el cual se mueve el mundo de hoy se ha convertido en una impronta de las nuevas generaciones, de los llamados nativos digitales, cada vez más acostumbrados a la brevedad, la inmediatez y, por supuesto, la interactividad.

De acuerdo con Guarinos y Gordillo Álvarez (2010):

La multimedialidad ha generado un nuevo equilibrio que ha favorecido el resurgir del estilo narrativo basado en la fragmentación y la recomposición. Pero habría que añadir que en dicho estilo el fragmento ha llegado a desligarse de su todo convirtiéndose en un nuevo todo, y, aunque breve, con coherencia y sentido comunicativos y narrativos. Querer concluir más allá del análisis de algo que está empezando a nacer sería una temeridad, más aún cuando el trabajo sobre la microforma narrativa se expande como derecho democrático de la creación horizontal y anónima (p. 5).

En términos de Silva (2005):

Ahora el emisor no emite ya en el sentido que se entiende habitualmente un mensaje cerrado, sino que ofrece un abanico de elementos y posibilidades de manipulación al receptor; el mensaje no es 'emitido', no es un mundo cerrado paralizado, inmutable,

intocable, sagrado, sino un mundo abierto, modificable en la medida en que responde a los deseos del que lo consulta; asimismo, el receptor no está ya en posición de recepción clásica, pues es invitado a la libre creación, cobrando sentido el mensaje bajo su intervención (p. 17).

La linealidad, la direccionalidad y la rigidez narrativas, desprovistas de cualquier halo de obligatoriedad, involucran cada vez con más fuerza a los lectores que, desde su escenario individual, aportan a la construcción colectiva de historias mediáticas, interactivas, virales.

Así, la respuesta a cada problema, sin importar su tinte, se construye con la contribución de los intervinientes, quienes reflejan en su participación los elementos conceptuales y experienciales propios de su historia.

4.7.Educación, ficción y medio ambiente

La educación no sólo aumenta el acceso a las fuentes y los tipos de información, sino que también facilita la comprensión de los mensajes, incluidos los más complejos, como el cambio climático y la subsecuente crisis hídrica.

En este contexto, la ciencia ficción adquiere un valor especial, por cuanto permite plantear aspectos imposibles o situaciones ideales, orientados a contar, encarnar, imaginar y simbolizar escenarios que pueden convertirse en proveedores de entendimientos o soluciones de carácter alternativo, de cara a las grandes problemáticas abordadas por el hombre del siglo XXI.

El uso de películas, por ejemplo, puede reforzar el interés del estudiante en la ciencia, sobre la base de una relación de causa - efecto directamente proporcional: Entre más alto sea el grado de conexión entre estos productos y la cotidianidad de los estudiantes, más acertado será el impacto (Brake M. y Thornton, 2003).

Entre tanto, Braha y Maimon (1997) aseguran que se trata de un proceso que “comienza con el reconocimiento de las necesidades y la insatisfacción con el estado actual de las cosas, y la comprensión de que alguna acción debe llevarse a cabo con el fin de resolver el problema”, (p. 52).

En este sentido, la técnica narrativa adquiere relevancia, gracias a que puede ser empleada como instrumento para la creación de productos con contenidos inductivos, persuasivos, reflexivos. Philips (2001) habla de ella como el ahorro de accesorios y la construcción de personajes bajo esquemas estereotipados, que facilitan la identificación y la lectura de los mensajes. Esto, claro está, sin prescindir de la complejidad, es decir, el contraste que debe permear a cada personaje como ser real o, por qué no, como seres sustraídos de un mundo imaginario, pero con marcados matices de la realidad conexas.

Ése y otros conceptos, sin duda, constituyen el soporte argumental de este proyecto, orientado al aprovechamiento de la comunicación a través de las técnicas narrativas escritas, como herramienta para la reflexión y el microaprendizaje de nuevos comportamientos, basados en contenidos que invitan, precisamente, al análisis y la decantación de ideas asociadas a la conservación de los recursos naturales; en este caso, el agua.

4.8. Cuento: Herramienta pedagógica

Jaramillo Zuluaga (2012) asegura que “frente al autoritarismo de la cátedra impositiva, que reduce a la simple enunciación el conocimiento sobre la vida social, se busca una forma que vitalice el proceso pedagógico y que supere la forma memorista y racionalista de la enseñanza tradicional”, (p. 89).

En este sentido, es pertinente hablar de técnicas donde el proceso de enseñanza – aprendizaje, de carácter formal o informal, realmente cumpla el propósito dinámico, motivador y, por supuesto, enriquecedor que corresponde a un ejercicio educativo, con el que se pretende sembrar las bases del conocimiento, además de incentivar comportamientos que avancen en perfecta armonía con la realidad circundante.

El cuento aparece, entonces, como una alternativa de especial relevancia, marcada por sus características primordiales. De acuerdo con la RAE, se trata de una narración breve, generalmente de tinte fantasioso, característica no condicionante para que la creación de textos literarios de este tipo se haga con base en algún hecho real.

Al respecto, Fernández (2010) rescata el cuento como el género de la literatura popular donde se establecen elementos clave para el quehacer educativo, toda vez que procura entretenimiento, gozo, diversión, tranquilidad y desahogo.

Este planteamiento compagina con quienes consideran que el cuento es una muestra de cómo los asuntos tratados en él permiten un mejor desarrollo de la enseñanza universitaria.

Ferreyro (2010) sostiene:

El caso propuesto, real o simulado, favorece la correlación con la vida y da sentido de realidad a la disciplina que se estudia al promover la vivencia de hechos o situaciones que se pueden encontrar en el ejercicio profesional. Por ello, los casos constituyen un medio metodológico sumamente estimulante para la interacción de cuantos participan en la clase y para el desarrollo de las habilidades comunicativas (p. 7).

De esta forma, el cuento adquiere fuerza como herramienta didáctica, capaz de desarrollar competencias blandas, pero también duras.

En palabras de Díaz (2003):

Su aplicación es útil para cultivar y despertar sentido en las diferentes disciplinas, de tal modo que, de acuerdo con las necesidades, se puede pensar en cuentos médicos, cuentos jurídicos o cuentos filosóficos. Todas estas son creaciones con lógicas narrativas diversas, efectivas, significativas y motivantes para participar activamente, pensar de manera reflexiva, crítica, e investigar y actuar con responsabilidad en torno a asuntos relevantes (p. 2).

Sin duda, el cuento se convierte en una herramienta pedagógica que puede ser ampliamente aprovechada, gracias a que reduce la brecha entre el docente y el estudiante, y permite la generación de espacios de reflexión asociados a aquellos temas sobre los cuales es importante establecer una estrecha conexión con los educandos.

Lo confirma De la Torre (2010):

La narración es un medio para establecer una corriente de confianza entre maestro y alumno, al tiempo que es un método para cultivar los hábitos de atención. El cuento o el relato sirve para conquistar la atención y aprovechar ese momento para mostrar esas reflexiones o valores que queremos inducir (p. 11).

Los cuentos y los relatos se consolidan, entonces, como una propuesta pedagógico-educativa que facilita el desarrollo de competencias, durante cualquier proceso de formación integral.

Lo confirma Jaramillo Zuluaga:

La tarea de formación en la educación superior, como empresa liderada y sustentada por quienes se encargan del proceso educativo, a través de pedagogías sustentadas en la necesidad de crear y construir espacios para el encuentro al debate y la discusión, requiere del empoderamiento de las estrategias didácticas como el cuento. Sólo resta entonces, invitar a los sujetos en formación a que utilicen su metacognición para aprehender la magia de la palabra escrita, aquella que enseña a soñar, instruye acerca de la vida y ofrece modelos de actuación que tengan lugar en el mundo de la libertad y no vayan contra la verdad, el saber ni la razón (p. 100).

4.9.Narrativa como recurso didáctico

El principal teórico de la utilización de la narrativa en la enseñanza es Kieran Egan, autor de 'Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza'. En este trabajo y en otros, defiende que la imaginación es una poderosa herramienta de aprendizaje, a la vez que

critica el modelo educativo actual, que se basa en lo cognitivo y va en franco detrimento de lo afectivo.

De acuerdo con García-Castejón Rodríguez (2012), Egan argumenta que los cuentos suelen estar muy relacionados con las explicaciones afectivas, lo cual implica que su forma narrativa aplicada a la enseñanza puede coadyuvar al equilibrio entre el dominio afectivo y el cognitivo, y conseguir que los conocimientos nuevos resulten significativos e interesantes.

Se hace necesario, entonces, aprovechar esta técnica para exponer problemáticas actuales, concordantes con la realidad que enfrenta el hombre del siglo XXI, sin caer en la tendencia etnocéntrica, sino, mejor, analizada desde la óptica de cada uno de los seres vivos intervinientes.

Así, en palabras de García-Castejón Rodríguez (2012):

Es necesario escribir cuentos nuevos, para los lectores del siglo XXI, en los que los animales y las plantas se comporten según los conocimientos que de los mismos tenemos en la actualidad y planteando problemas ecológicos o sociales de nuestra época (p. 83).

5. Objetivos

5.1.Objetivo general

Generar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al aprovechamiento del recurso hídrico, a través del uso de técnicas narrativas escritas.

5.2.Objetivos específicos

- Definir la percepción que los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores tienen sobre el agua y la posibilidad de que el mundo se enfrente a una crisis por este recurso.
- Identificar los patrones de comportamiento de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso y la conservación del recurso hídrico.
- Elaborar un producto comunicativo escrito, sobre la base de las técnicas narrativas, que propicie espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores.

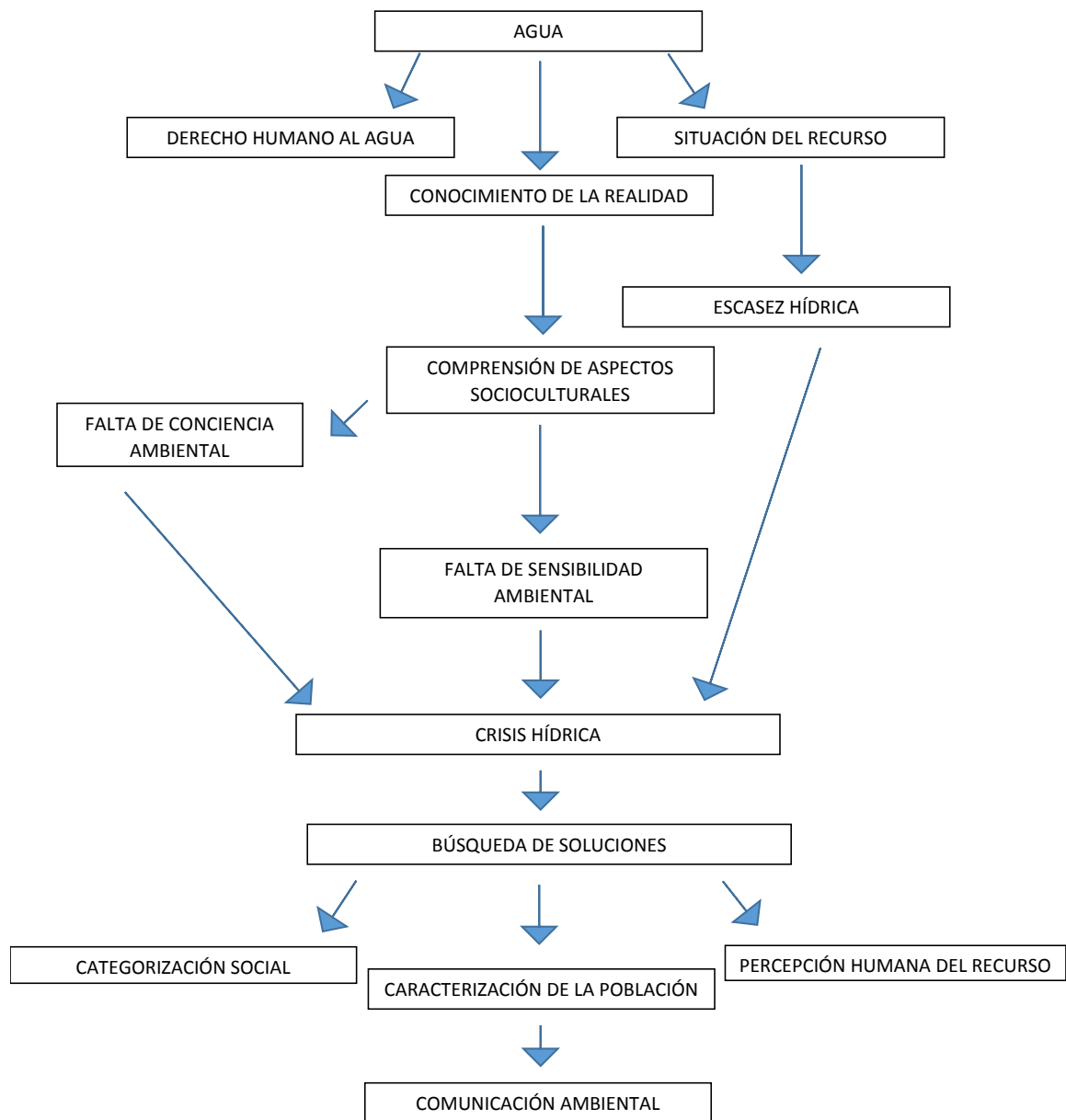


Figura 2. Mapa conceptual. Diseñado por el autor.

6. Metodología

Este trabajo se basa en la definición de una herramienta de comunicación, a partir de los géneros y las técnicas derivadas de la narrativa escrita. El reto es generar espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico.

Su enfoque es mixto, es decir, cuantitativo - cualitativo, toda vez que requiere una visión profunda del problema y de la forma como puede abordarse.

Según Hernández Sampieri (2014):

Un factor adicional que ha detonado la necesidad de utilizar los métodos mixtos es la naturaleza compleja de la gran mayoría de los fenómenos o problemas de investigación abordados en las distintas ciencias. Estos representan o están constituidos por dos realidades, una objetiva y la otra subjetiva (p. 536).

En este sentido, el proyecto contempla tres etapas. La primera, la producción del marco conceptual. La segunda, la exploración de la percepción de los estudiantes sobre el problema y la forma de mitigarlo. Y la tercera, la construcción del producto a través del cual se pretende promover espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los futuros profesionales de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico.

6.1.Fase 1

La primera fase de este proyecto es la producción del marco conceptual, lo cual implica la exploración y el levantamiento de la información necesaria para identificar el problema, definir los conceptos más importantes y estructurar el estado del arte. Es la etapa de construcción del bastión sobre el cual se erige el trabajo de investigación.

6.2.Fase 2

En la segunda fase del proyecto se explora la percepción de los estudiantes sobre el problema y la forma de abordarlo. Para ello, es utilizado un instrumento de medición que conduce a identificar el pensamiento de los futuros profesionales.

La encuesta está centrada en un grupo poblacional específico, claramente segmentado: Los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, en quienes se ausculta el pensamiento, la percepción y los índices conductuales frente a la crisis hídrica que amenaza al mundo.

Se trata de un ejercicio exploratorio que busca establecer su visión del problema, la representación que del agua tienen en su mente y, por supuesto, la manera más acertada de abordarlo desde la comunicación y las técnicas narrativas escritas.

El cuestionario, conformado por 15 preguntas planteadas en esa dirección, es aplicado a 100 estudiantes, es decir, el 20 % de los 503 adscritos a este programa académico.

6.3.Fase 3

La tercera fase del proyecto consiste en la construcción del producto a través del cual se pretende promover los espacios de reflexión asociados al comportamiento de los estudiantes frente al uso del recurso hídrico.

En este sentido se da la producción de un cuento, cuyo tono reflexivo apunta a que los futuros profesionales, a través de un relato basado en una historia real, pero con evidentes y marcados elementos de ficción, analicen la problemática y deduzcan el mensaje inmerso entre líneas, como parte de un ejercicio donde el texto y el subtexto son los protagonistas. Esto, con el fin ulterior de abrirle paso a esa enseñanza que, en el mejor de los escenarios, conducirá a generar en ellos el anhelado cambio conductual.

La idea es exaltar, a través de los personajes y su historia, entretejida entre lo imaginario y lo real, con una delgada línea divisoria, la importancia y la urgencia de abordar la problemática ambiental sobre la base de principios como el respeto, la responsabilidad y la solidaridad del ser humano frente al planeta y a la vida misma.

Esto, de cara al desafío que implica detener la debacle en la que se sumergiría el mundo si el acceso del hombre al agua potable llegara a restringirse u obstaculizarse de forma inexorable.

7. Resultados

La crisis hídrica que hoy amenaza en mayor o menor medida al mundo entero es un asunto de todos y, paradójicamente, de nadie. La falta de acciones certeras, concretas, contundentes, provenientes del sector público, el sector privado y el tercer sector, es decir, la sociedad misma, está convirtiendo en una utopía la detención de esta debacle a la que el hombre se acerca con celeridad.

El tiempo, sin duda, es el más fuerte detractor. Es imperioso avanzar. Es inexorable presionar el acelerador de la sensibilización, la concienciación y la educación del ser humano ante la salvaguarda de los recursos que integran ese patrimonio ambiental al que todos tienen derecho.

El agua adquiere, entonces, una connotación de inconmensurabilidad que le acompaña como elemento dador de vida y la vida misma como un precepto. En este sentido, ‘Con el agua no se juega: Comunicación creativa para la generación de espacios de reflexión asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico’ se convierte en un constructo que decanta el aprovechamiento de la comunicación como proceso inherente al ser humano y, más específicamente, de las técnicas narrativas escritas en la generación de espacios reflexivos, analíticos, deductivos, como inductores de cambios conductuales.

Sobre ese derrotero avanzó este ejercicio de investigación. Primero, desde la óptica de los teóricos que han trabajado en la definición de una plataforma conceptual, argumentativa, tendiente a dimensionar con cifras, estadísticas y hechos que la crisis

hídrica es uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la sociedad, en pleno siglo XXI.

De ahí nace la idea de aterrizar el problema y concentrarlo en una población específica, cercana, claramente segmentada; para este caso, los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá. Un proyecto piloto, que bien puede trasladarse a otros escenarios y otras disciplinas académicas.

En el ejercicio de segmentación se definió que la etapa exploratoria se haría sobre el 20 % de una población de 503 alumnos, futuros profesionales de la Comunicación Social y el Periodismo, disciplinas asociadas a las Ciencias Sociales. Esta etapa se erigiría, entonces, como una forma de inquirir al menos uno de los caminos conducentes a la detención de esta tragedia humana en la que se convertiría la desaparición del preciado líquido, si llegara a materializarse.

En tal sentido, fue aplicada una encuesta como herramienta de medición a 100 estudiantes de este programa académico. El reto era definir su percepción frente al problema, la importancia que le dan al recurso, la conceptualización que han hecho en torno a él y, por supuesto, la forma más acertada de emplear la comunicación como proceso subyacente para la generación del tan anhelado cambio de actitud. Los resultados, sin duda, fueron contundentes.

7.1.Percepción

Con el estrato tres, el sexo femenino y un híbrido en la ocupación estudiante - trabajador como preponderantes (41.6, 70.3 y 47.5 %, respectivamente), el 96 % de los encuestados aseguraron que son conscientes de que el mundo se avecina a una crisis, provocada por la escasez hídrica.

Ese indicador permite partir de la base de que no hay desconocimiento ni indiferencia frente a tan trascendental asunto. Esto, pues el 70.3 % afirmó que sí adelanta acciones orientadas a la protección del recurso, entre ellas, las más sobresalientes, cerrar el grifo cuando no están utilizando el agua (85.1 %) y no tardarse en la ducha (47.5 %).

Estas respuestas permiten concluir que sí hay, entre estos estudiantes, una predisposición al cambio y, muy seguramente, un cúmulo de mentes abiertas a la generación de una cultura más responsable y solidaria, soportada en la certeza de que el agua no es un recurso infinito sino que, por el contrario, en algún momento llegará a su fin, de acuerdo con lo expresado por el 88.1 % de los encuestados.

7.2. Conceptualización

Es evidente que los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, relacionan el recurso con categorías de alta trascendencia. Para ellos, el agua significa vida (76.9 %) y, en menor proporción, necesidad (61.5 %). Esta respuesta magnifica la relevancia del elemento natural que hoy reclama atención.

De hecho, el 96.2 % de los encuestados dijeron haber tenido experiencias positivas con el agua, derivadas de la relación que, a lo largo de su vida, han establecido con el

recurso. En este contexto, el 46.2 % reconoció la contaminación ambiental como uno de los detonantes de la escasez hídrica.

Su posición coincide con lo expuesto por estamentos como la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), de acuerdo con la cual la escasez de agua se define como “el punto en el que el consumo de los usuarios afecta el suministro o la calidad del agua, de forma tal que la demanda no puede ser completamente satisfecha”.

Al respecto, Acnur (2019) dice:

Los países más afectados por la escasez de agua se encuentran en el Oriente Medio y el norte de África. Los cinco primeros países con mayor escasez de agua son: Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Qatar, con base en la información de WRI.

En este sentido, se asegura que la hecatombe hídrica está siendo propulsada por factores como la contaminación, la sequía y el uso descontrolado del agua. De ahí que los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, atribuyeran a la contaminación ambiental un nivel preferencial en la lista de sus asuntos de mayor interés (46.2 %), en relación con la crisis hídrica, seguida muy de cerca por el detrimento y la preservación de los recursos naturales, cada uno con el 42.3 %.

Así mismo, los futuros profesionales reafirmaron la relación existente entre los conceptos agua - recurso (46.2 %) y agua - escasez (42.3 %), cuya proximidad resulta paradójica. Una línea muy delgada, casi imperceptible, separa al uno del otro.

7.3. Comunicación para el cambio ambiental

El 48.5 % de los encuestados consideraron que sólo acciones extremas, como ser sometidos a un racionamiento de agua, les llevaría a dimensionar la gravedad del asunto. Una medida coercitiva muy seguida por la necesidad de recibir mensajes educativos contundentes (40.6 %).

Al parecer, aún hay caminos para contravenir aquello que se vislumbra como un hecho irreversible. El 94.1 % de los encuestados enfatizaron en que sí es posible generar un cambio positivo en la actitud del ser humano frente a la escasez de un recurso como éste, vital para su bienestar y, por supuesto, para el desarrollo de las sociedades.

En este punto, una vez comprobada la disposición de los estudiantes, la encuesta dio un giro hacia la identificación de la comunicación como proceso inherente al ser humano, capaz de aportar a este propósito. En tal sentido, el 97 % de las personas abordadas aceptaron que la comunicación es una herramienta generadora de cambios positivos en la actitud del ser humano frente al uso del recurso hídrico, a la vez que se inclinaron por las redes sociales (76.2 %) y la televisión (43.6 %) como los canales más adecuados para la emisión y la recepción de estos mensajes.

En términos de género, los estudiantes expresaron su preferencia por el artículo informativo (noticioso) y el informe especial, ambos con el 41.6 %, seguidos muy de cerca por la caricatura (34.7 %) y la crónica (32.7 %).

Aunque se observa una prevalencia de los géneros más formales, es importante destacar que hay también una marcada aceptación de otros géneros y otros lenguajes, más frescos, menos rígidos, pero no menos efectivos. Esto se suma al interés de los encuestados en formas mediáticas audiovisuales, ideales para estimular no uno sino varios sentidos a la vez.

De acuerdo con la Universidad Autónoma de Barcelona (2015), los contenidos audiovisuales favorecen la observación de la realidad, facilitan la comprensión y el análisis, y proporcionan elementos que motivan y atraen. En este sentido, los contenidos audiovisuales, las animaciones interactivas y los gráficos permiten observar la realidad y visualizar de manera más sencilla las estructuras, los procesos y las relaciones.

Por último, el 83.2 % de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, reconocieron que los mensajes producidos con este fin deben manejar un tono reflexivo, que invite a la catarsis, a la decantación de ideas y, por supuesto, a la estructuración de conclusiones lógicas, claramente definidas y con una dialéctica contundente.

Las declaraciones de los futuros comunicadores así lo confirman.

- Angie Daniela Cruz Cardozo, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá:

“El agua es lo más importante para mí. Es tan pura, es tan fresca. Tiene todo lo que mi cuerpo necesita para estar sano. El agua es mi felicidad”.

- Cristian Camilo Segura Suárez, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá:

“El agua es vida. El agua se fusiona con lo más profundo de mi sentir. Me permite descubrir que ambos somos, en esencia, la misma cosa”.
- Édgar Ortiz Carrero, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá:

“¡Qué maravilloso regalo hemos recibido de la madre tierra! Sin el agua la preservación de la vida no sería posible y estaríamos habitando sobre una pelota de goma, flotando sobre la nada”.
- Laura Paulina Medrano Díaz, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá:

“El agua es importante, es pureza, es un grato recuerdo. El agua es una manera de vivir”.
- Nasly Yulieth Moreno Aguirre, estudiante de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá:

“Muchas veces los malos momentos nos invaden y no encontramos salida. Sin darnos cuenta, se nos pasa la vida buscando la felicidad. Esa felicidad que también nos dan las pequeñas cosas... Una de ellas, el agua”.

7.4.Lineamientos para la construcción de textos narrativos

La producción de cuentos, relatos o textos narrativos es un proceso creativo que requiere el cumplimiento de una serie de lineamientos clave para la consecución de su propósito, es decir, fungir como elemento transductor de los comportamientos, los conceptos y los imaginarios colectivos, para este caso ambientales, en nuevas conductas.

La narrativa escrita, sin duda alguna, es un elemento fundamental en cualquier ejercicio relacionado con el microaprendizaje basado en la comunicación como eje articulador, pues el binomio aprendizaje soportado en técnicas comunicativas + microaprendizaje logra la dosificación adecuada, dinámica y entretenida del contenido, diferente a lo ocurrido con otras estrategias de aprendizaje.

Así las cosas, todo texto narrativo empleado con el fin de generar un espacio de reflexión asociado al comportamiento humano debe cumplir, sino con todos, con la mayoría de estos requisitos:

- Brevedad
- Efecto emotivo y/o reflexivo único, con sentido metafórico
- Estructura in media res
- Indisolubilidad del título con la historia
- Inmediatez
- Intensidad en la tensión lectora

- Intertextualidad
- Ruptura de convenciones sintáctico-gramaticales
- Sentido paródico o humorístico
- Simpleza sintáctica
- Variación estructural, sin resoluciones finales cerradas ni unívocas

Philips (2001) aconseja a los escritores suprimir las redundancias, acortar las frases, usar pocos personajes con conflictos no complejos. Para él, es importante trabajar en historias ininterrumpidas, cronológicas, sorprendentes, de diálogos concisos y útiles. La meta es dar a conocer los rasgos emocionales y psicológicos del personaje, sin tramas secundarias, donde él nunca explique qué significa el relato.

8. Planteamiento de la propuesta

En concordancia con García Velasco (2005), los cuentos, como toda obra literaria, son en sí mismos educativos. De ahí que, luego de concluida la etapa exploratoria de este proyecto y el consecuente análisis de los elementos expuestos, necesarios para la construcción de una propuesta basada en el aprovechamiento de la comunicación y las técnicas narrativas escritas para la generación de espacios reflexivos asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al recurso hídrico, nació ‘Maletín y la lluvia’.

Se trata de un cuento con pinceladas de historia real. Maletín es un cerdo que vio la luz en el Huila, en el suroccidente del país, una de las zonas que de acuerdo con el Ideam están en riesgo de sufrir desabastecimiento.

El cochinitillo se convierte en una de las víctimas de la sequía, de la escasez de agua, de todos los problemas derivados de la crisis ambiental por la que ya atraviesan algunas regiones donde el estrés hídrico comienza a evidenciarse.

En 23 páginas, esta historia lleva al lector por el camino de la reflexión, a partir de la identificación de los elementos narrativos que conducen a la generación de una situación crítica, extrema por demás, como la escasez de agua en un contexto aparentemente fantástico, pero basado en circunstancias reales.

Así, a través de la humanización de Maletín, el cerdito, se invita a reevaluar la desapropiación humana de principios como el respeto, la responsabilidad y la solidaridad,

claves en el momento de emprender acciones dirigidas a la construcción de esquemas y formas de vida concordantes con las necesidades, pero también con las posibilidades del entorno en el cual habita el ser humano.

Como dice García García (2003):

La narración es una forma de establecer parámetros para conocer el mundo social. Las relaciones entre los seres humanos no son sino complejos sistemas narrativos de interacción entre diversos sujetos puestos en acción en un escenario espaciotemporal. Lo que manifiestan los relatos es la actualización concreta de una de las múltiples posibilidades con las que afrontar una situación humana, que no tiene por qué haber sucedido ni siquiera suceder. Lo que indica la narración es la forma íntima en que cada realidad humana se puede hacer posible o probable, se hace verosímil o inverosímil, expresando así la infinitud de modos en que los hombres pueden ser y comportarse. No estando por otra parte urgidos necesariamente a la representación de lo real, la narración se convierte en laboratorio de lo posible humano. Narrar es inventar mundos posibles. Es inventarse a uno mismo en los contextos sociales de referencia pudiendo activar los resultados del juego narrativo (p. 1).

8.1.Análisis

Según Dolors Masats y Teresa Creus (2006), “los cuentos son un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y las costumbres de una comunidad concreta, considerando la lectura como medio de transmisión de cultura”, (p. 275). Sus afirmaciones son contundentes:

Formamos nuestra personalidad con el análisis de lo que les pasa a otros personajes, diferentes de nosotros, pero a la vez tan iguales que nos sirven de punto de referencia. Para los niños, como para los adultos, cada nuevo libro supone el análisis de una experiencia de vida. La identificación con los personajes nos hace sentir protagonistas mientras dura la lectura, somos héroes y heroínas, somos valientes y somos frágiles, reímos y lloramos, nos enfrentamos a nuestros miedos y tomamos decisiones. Cada personaje se configura como un modelo a imitar o a criticar, pero nunca deja indiferente a un buen lector (p. 281).

En este contexto, ‘Maletín y la lluvia’, el cuento producido como instrumento comunicativo para la generación de espacios reflexivos asociados al comportamiento ambiental de los estudiantes de la Fundación Universitaria Los Libertadores frente al uso del recurso hídrico fue socializado con al menos 50 jóvenes, futuros profesionales de la Comunicación Social.

Ellos reconocieron que es ésta una historia cautivadora, que narra la crisis hídrica y sus consecuencias desde la óptica del cerdo, un dulce animal que en este relato adquiere comportamientos, pensamientos y sentimientos humanos.

Los estudiantes destacaron el tono reflexivo de la narración, pues aunque se centra en la historia del chanco, desarrolla a su alrededor toda una trama conexas, cuyas aristas convergen en un mismo punto: El deterioro del medio ambiente y la consecuente crisis derivada de la escasez de agua.

Ellos enfatizaron, además, en que éste es un texto que maneja una forma gramaticalmente limpia y reúne las características que debe cumplir este tipo de escritos: Claridad, coherencia, precisión y sencillez.

“En la historia, la juventud se preocupa por el medio ambiente, pero su preocupación va en contravía de lo que piensan los mayores”, dijeron.

Así mismo, vislumbraron una íntima relación entre el desconocimiento acerca de la realidad, el medio ambiente y, por supuesto, la supervivencia como eje transversal. Esto, sumado a la crítica social, centrada en la indiferencia humana ante el dolor y la tragedia en cuerpo ajeno.

8.2.Propuesta gráfica

‘Maletín y la lluvia’, el cuento resultante de este proyecto, maneja una línea gráfica minimalista, que garantiza el ejercicio de la lectura como una experiencia emotiva, conexa con el propósito neurálgico de este trabajo.

Se trata de un producto narrativo que contiene ilustraciones cuyo tono expresivo está enmarcado en el concepto comunicativo sobre el cual se basa la propuesta, aunque con cierta tendencia surrealista, ligeramente asimétrica, no zoomorfa.

El objetivo es lograr que ‘Maletín y la lluvia’ se presente ante los ojos del lector como una unidad semántica donde la imagen, por supuesto, ejerza una función de complementariedad que con una óptica holística permita llegar al trasfondo. En conexión

con Kress y Van Leeuwen (2006), “el componente visual guarda una estrecha relación con el textual”.

Nikolajeva y Scott (2001), quienes definen el proceso de lectura de un libro ilustrado como un círculo hermenéutico, afirman:

Cualquiera que sea el comienzo, el verbal o visual, crea expectativas para el otro, que a su vez proporciona nuevas experiencias y nuevas expectativas. El lector cambia de verbal a visual y viceversa, en una concatenación de comprensión cada vez mayor. Cada nueva lectura de palabras o imágenes crea mejores requisitos previos para una interpretación adecuada del conjunto (p. 2).

Así las cosas, ‘Maletín y la lluvia’ se consolida como un producto escrito, tipo cuento, que maneja una línea gráfica en la que la interacción entre el texto y la imagen está marcada por ilustraciones narrativas que son reflejo de la palabra.

La tipografía arial bold, palo seco, garantiza la legibilidad y la facilidad en el momento de la lectura, haciendo de ésta una experiencia agradable, atizada por la sencillez y la fácil comprensión.

9. Cuento: ‘Maletín y la lluvia’

En los atardeceres, cuando en el cielo se instalan los arboles colorados, la familia se sienta en el umbral a hablar de su día. Hay preocupación porque no llueve desde hace meses, porque el caudal del río que llenaba el charco es muy débil, porque las montañas no reverdecen, porque los cafetales no dan granos, porque el cacao se está secando, porque los plátanos no crecen.

Los pequeños dicen que el planeta se está muriendo y los grandes, que no, que el clima está loco, que los hombres se han alejado de Dios. ¿Dios?

—Abuelo, ¿qué hacen ustedes con los residuos? ¿Con los que brotan del café?—, preguntan los más chicos.

—¡Para qué sirve ese mucílago! Para nada; por eso se bota al río. Los desperdicios deben ir al río—, responde sin más.

No sé cuál es el lío. Lo cierto es que estoy ahí, cerca de ellos, como invitado constante y escucha permanente de palabras que calman en mí la ausencia del amor maternal.

=====

Desperté como nuevo. Anoche me acosté cansado. Mis pezuñas estaban hinchadas de tanto jugar con mis hermanos. Somos 12.

A mamá le gusta vernos travesear y que nos alimentemos bien. Bueno, al fin y al cabo, dice, somos cerditos y amamos comer, tanto como revolcarnos en el fango.

Hoy estoy listo para seguir con esta vida alegre y tranquila que me ha tocado. Estar vivo es bueno; además, me gusta donde paso mis días y el agua que corre rauda por aquí. Aunque, cuenta mamá, antes era cristalina, pura, transparente.

Ahora, todo es distinto. El charco, como le dicen los niños de la granja, no es tan claro. Es oscuro y nada transparente; es ocre. Los peces no se ven; quizá no hay más. Desde hace meses, el arrastre de tierra de las montañas que bordean el paso del río ha caído al caudal.

El paisaje se ha tornado triste; tiene un tono café inadecuado. De montañas verdes a montañas marrones, dice mamá. Es doloroso verlas así, agrega. Ella solía contemplarlas más de cerca, en las mañanas, cuando subía a la loma más alta de la granja. Pero, ya no es así. Los árboles se han ido y la belleza también.

=====

El sol brilla con fuerza. En los pocos días que tengo, nunca lo había visto así. Ilumina sobre un cielo muy azul, en el que, salvo por un rastro de chorro, no se ve ni una sola nube. Está despejado, afirma mamá, quien hace algún tiempo dejó de darnos su leche; don Enrique se encarga de alimentarnos con sobra de comidas y, a veces, con una harina de maíz a la que le dicen afrecho. Es rica.

Comemos muy rápido. Apenas nos la echa en la vieja batea, no tardamos ni dos minutos, mis hermanitos, mi mamá y yo, en acabárnosla. Todo por tener más tiempo libre para jugar. Así pasamos nuestros días: Jugando, comiendo, gruñendo.

Cuando nos cansamos de jugar y nuestras pancetas están infladas de tanto comer, porque don Enrique nos lleva comida varias veces al día, mamá nos llama para ofrecernos su regazo protector. Apenas me arrimo a ella, su calor amoroso me cubre como una cobija invisible; siento tanta paz que no demoro en dormirme.

Lo que aún no entiendo es por qué se entristece con frecuencia. Le he preguntado varias veces si nosotros no le damos felicidad. Luego de responder que es necia esa pregunta, de un ser curioso sin oficio, mira al cielo y pide en voz baja que ojalá yo nunca sepa cuál es el destino inexorable de nuestra especie. No le entiendo esa palabreja ni lo que significan destino y especie. No pregunto más, porque me llamará de nuevo curioso, en ese tono que no me ha gustado.

Mamá dice que estamos creciendo rápido y, aunque es ley natural, hacernos grandes nos acerca a nuestro destino; por eso, creo que su cara se torna triste cada vez con más frecuencia.

=====

Sí; la mayoría de mis hermanos se ha ido y no sé a dónde. Solo sabemos que don Enrique ha venido hasta nuestra cochera cuando estamos recogidos y, de un momento a otro, se abalanza sobre uno de nosotros, lo atrapa y se aleja.

No hay quejumbre ni pataleo del infeliz que captura, ni ruego de mamá que valga. Ella se va persiguiéndolo y rodeándolo, como atravesándosele para suplicarle que no se lleve a otro de sus hijos.

Se nos pierde de vista unos minutos. Con miedo, respiramos profunda y lentamente, esperando que esta vez mamá triunfe en su misión temeraria y regrese con nuestro hermanito a su lado, como nunca ha sucedido desde que comenzó esta seguidilla de capturas y desapariciones. Hoy tampoco es diferente: Ha regresado sola y, como siempre, con ojos vidriosos y húmedos. Ya somos pocos los que quedamos. ¿A dónde se los habrá llevado el amo?

=====

Hoy desperté y a mi alrededor no estaban mis hermanos ni mamá. Me siento raro; se siente raro estar solo. Los he buscado por los parajes que rodean la cochera, nuestro hogar; he dado vueltas por la casa de la finca, por el guadual, y no los veo. La brisa que orea el ambiente no trae consigo su aroma. No los percibo ni en el aire.

Tampoco la encuentro en la labranza, ni en el cafetal, ni en el yucal, ni en el charco. Ahora, casi sin agua, veo todo más marrón, más opaco. Aunque no solemos ir por el trapiche, los busco allá. Pero, no están; ya no están.

Por qué me habrá dejado solo. No dijo nada ni me dio el beso de las mañanas. Sé que a mis hermanos se los llevó don Enrique. Pero, no creo que eso haya pasado con mamá. Ella es inmensa y pesada. Él no habría podido levantarla.

¿Será que soy grande para recibir mimos y por eso prefirió irse? No lo sé ni quiero pensar en eso. Empiezo a tener una sensación extraña. Mi pecho palpita fuerte. Sollozo.

Esta mañana don Enrique me trajo la comida. Está sabrosa. Él se mantuvo a mi lado

mientras que yo comía. Tal vez se ha dado cuenta de que me hace falta mamá y de esa sensación de llanto silencioso que no se va de mí desde que dejé de verla.

—Este lechoncito está creciendo rápido, más a lo alto que a lo ancho; parece un maletín de esos antiguos, como los que usaban mis padres—, dijo.

No sé qué sea maletín, pero también dijo que mientras estuviera en esta granja, me llamaría así.

=====

—Ucha, ucha, ucha, Maletín, Maletín—, escucho la voz de don Enrique que se acerca con el balde de la lavasa, mi almuerzo. Salgo a su encuentro. Se detiene junto a mí, acaricia mi espinazo y dice —bello Maletín—. Ese mimo alivia mi tristeza.

Se va; le sigo. Me gusta sentir su mano, pues me hace olvidar. Me mira, lo miro, me acaricia; cada vez, menos tristeza. Se va; le sigo. Vuelve a mirarme, me detengo y vuelvo a mirarlo. Nuevamente se va; le sigo. Pero, no se detiene más.

Entra a su casa, donde vive con la señora Lucía, sus hijos Azarías y Misael, y sus nietos mayores -los niños-.

Mamá una vez me dijo que no podíamos entrar a la casa de la granja, rodeada de flores, mandarinos, melones y prado verde, que se está secando.

Allí viven dos perros negros, grandes, de dientes desafiantes: Faisán y Azabache. Son los únicos que tienen derecho a entrar, aunque siempre tratan de estar afuera. No les gusta

estar bajo techo. Los demás animales apenas se acercan. Alguien les ha dicho que no pueden estar tan cerca, mucho menos entrar.

En este lar también hay gallinas. Blancas y de cresta roja, cacarean todos los días cuando ponen sus huevos, los mismos que la señora Lucía, trabajadora sin descanso - desde el alba hasta el ocaso-, recoge en las mañanas y cuando cae la tarde.

No siempre los amontona. No conozco el motivo; lo que sí sé es que después de varios días, las gallinas calientan esos que no recogieron. De ahí salen pollitos; nuevos amigos para la granja.

Cuando dejan de poner huevos, después de corretearlas un rato, los nietos de don Enrique las toman y las llevan hasta la cocina. No se les vuelve a ver; cada vez que eso pasa, dicen que el almuerzo será sancocho.

—Es un perfecto sistema de aprovechamiento animal—, afirma con frecuencia Pepe, un turpial de cantar profundo que durante dos lustros y medio ha estado enjaulado. No sé qué quiere decir ese viejo pájaro, lleno de sabiduría proporcionada por su edad y la habilidad de observar, de forma permanente, discreta y maliciosa, todo cuanto ocurre en ese lugar.

El día que me dirigió la palabra por primera vez, me miró con sus ojos profundos. Dijo que la predestinación que traigo sobre mi lomo por siglos y siglos, desde antes de nacer, no sería distinta a la de las gallinas ni a la de la mayoría de los animales. No sé qué es predestinación, palabra parecida a la que utiliza mamá.

De esta lista también es parte Pillín, el gatito blanco de ojos celestes que, de lo flaco, pareciera que tiene una carrasca en lugar de pecho. Todo el costillar marca su pelaje opaco y transparente, venido a menos.

—Tiene que cazar; no deben darle comida porque se vuelve flojo y perezoso—, se le oye sentenciar a don Enrique cada vez que sus nietos o cualquier otra persona le ponen leche u otras clases de comida.

—Pero, en la granja no hay ratones, alimento natural de los mininos, según el capricho de los humanos—, advierte Pepe, que desde una altura privilegiada -su jaula cuelga de un naranjo agreste- observa todo y emite juicios que masculla durante sus largas horas de prisionero sin culpa. Cada día me asombro más de cómo ese pájaro, coloreado de amarillo y negro, da cuenta de todo lo que sucede en esta tierra.

Es real; Pepe tiene razón. Pillín come solo lo que caza, si tiene suerte, después de largas horas de vigilia. Su plato es a base de cucarachas e insectos que nunca calman su hambre, ahora eterna. Las lagartijas le provocan náuseas, tal vez porque se las come vivas.

—Son los animales los que le dan vida al hombre—, asegura Pepe, crítico ácido de la infame relación entre unos y otros. Al parecer, tiene razón. De este sino trágico solo escapa Lola, la vaca de la nieta mayor de don Enrique. Ella se ufana de que morirá de vieja a diferencia de sus congéneres, gracias a que su pequeña dueña no permitirá que su destino se concrete.

Los demás son unas cuantas vacas; un toro; un gallo; Catalino, el burro; y Simón y José, alazanes de raza mora, ahora blancuzcos y escuálidos. El único porcino de este paraje soy yo.

Cuenta Pepe que en la finca se producen café, yuca, plátano, cacao, mandarina, naranja y limón. Sin embargo, ellos, los dueños de casa, no dejan de hablar de la crisis, mientras yo sigo sin entender mi razón de ser. Tal vez se relacione con esa palabreja de mamá, que él menciona con tanta frecuencia: Destino.

=====

En estos últimos días, desde que lo seguí por primera vez para lograr sus caricias, don Enrique me llama desde la casa a grito en cuello y me deja acercar.

—¡Maletíín, Maletíín!— Mi comida está lista y servida. Pero, más que eso, espero caricias. Desde esa primera vez que las sentí, corro a su encuentro sin obstáculos, porque ya no me encierran en la cochera. Ando mondo y lirondo por toda la granja. Desde la labranza hasta el trapiche y desde la loma hasta el charco agonizante, a punto de desaparecer. El sol sigue ardiente y muy brillante. Cada vez hay menos verde. Cada vez hay menos agua.

La relación con mi amo ha calmado un poco la tristeza por la partida de mamá. Puedo estar cerca de la casa; es más: La batea de mi comida está ahora cerca de las flores que bordean el jardín. Los niños me acarician.

—Maletín es tu nombre—, me dijo Elena, la mayor de los nietos, mientras arrojaba

margaritas y azahares a mi trompa.

¿Qué es nombre? Corro hasta el tamarindo, donde cuelga la jaula de Pepe que el viento, por estos días más fuerte que de costumbre, la mueve como péndulo. Le pregunto qué es un nombre.

—Es lo que hace a un ser diferente de otro; es la palabra que lo hace individuo. ¿Por qué la pregunta?—, contesta sin titubear.

—Porque la nieta mayor de don Enrique dijo que mi nombre es Maletín y él me llama así—, respondo. Pero, Pepe, que no se asombra ante nada y menos ante meras palabras, me mira con sorpresa.

—¿Será que tu destino comienza a desmarcarse del que han tenido millones de tus congéneres y de otros seres a quienes también les cuelga, como espada de Damocles, la tragedia inexorable de una vida truncada?—, pregunta el turpial.

No entendí al menos cinco palabras. Pero, me gustó como suena ‘individuo’. Maletín era mi nombre y tenerlo me hacía diferente de otros cerdos, de otros animales; de hecho, de otros ‘individuos’. Ni siquiera mamá tenía uno. Además, era el único ‘congénere’ de toda la granja. Otra vez era feliz, como cuando tenía a mi familia.

A partir de ese día solo espero encontrarme con Elena, para que pronuncie mi nombre; a don Enrique, para que me llame: Maletííííí. ¡Cómo me gusta! Más, cuando lo hace en la misma dirección del viento, que lleva mi nombre hasta las montañas -cada vez más marrones-, para devolverlo amplificado en un eco que lo repite muchas veces.

Maletín era yo; yo era Maletín. Amigo de los humanos, como Faisán y Azabache; no como Pillín, el gato flacucho, ahora insectívoro.

Así es. Desde que soy ‘individuo’, soy invitado frecuente de las tertulias de don Enrique, la señora Lucía, Azarías, Misael y los nietos, incluida la niña Elena, esa pequeña rubia de tez muy blanca.

=====

Esta mañana, muy temprano, don Enrique me ha convidado a acompañarlo. Nos ha llamado al unísono a Faisán, a Azabache y a mí. Los canes no me hacen buenas migas, pero tampoco me gruñen ni muestran sus colmillos de forma agresiva. Somos una perfecta cofradía muda de los animales cercanos a la familia.

—Vamos, Maletín— me llama don Enrique; me le he rezagado un poco. Recorremos la orilla del río que lo llena: Apenas un hilo de agua. Es increíble y triste; muy triste.

—Esto va pa’ largo—, anticipa el amo. Se quita el sombrero, mira al cielo y habla de lo inevitable: Una temible sequía.

=====

Han pasado muchos días y no llueve. La tierra está agrietada; las montañas, de color café bien oscuro; y en las tardecitas, en el umbral, las quejas no cesan.

Dicen que vendieron las vacas y el toro, excepto a Lola, porque es de Elena y ella es celosa de lo suyo; que Simón y José, los caballos, siguen en la lista. Catalino, el pobre

burro, no tiene alternativa; tendrá que rebuscarse su pienso, porque nadie lo quiere comprar. De mí no dicen nada; siempre tengo comida, tal vez porque soy ‘individuo’, con nombre, como afirma Pepe. —Nunca había visto que un marrano tuviera nombre y he visto mucho—, añade.

Los niños me llaman Maletín para que juegue con ellos. A veces me persiguen; entiendo el juego y luego los persigo yo a ellos. Recuerdo cómo correteábamos con mis hermanos. Más de una vez mamá nos reprendió para que no le perturbáramos su paz.

La niña Elena me invita a recorrer la labranza, a buscar plátanos para el sancocho. ¿Cuál de las gallinas que ya no ponen ni empollan será llevada a la cocina para no regresar nunca más al prado donde, pacíficos, nos reunimos los animales de la granja?

Recorremos los cafetales, me acaricia el lomo, me da de beber, me consiente. No dejo de notar los celos de los caraduras de Faisán y Azabache, que ahora están flacos. Comienza a notárseles la carrasca. Qué será de la vida de Pillín. No sabemos de él desde una noche que, en el umbral, vimos asombrados cómo a una lata de sardinas le ‘salieron patas’ y se movió de prisa en medio de piruetas desordenadas, desde el corredor hasta el potrero, como si tuviera vida propia; como si fuera un ‘individuo’. Finalmente, la perdimos de vista.

Llamamos a Pillín, porque después de descartar razones del ‘más allá’, como dijo Azarías, pensamos que podía tratarse de un ratón atrapado en esa lata; un ratón que él debía encontrar.

=====

Mi vida continúa feliz. Lo de la sequía no me afecta. Don Enrique se encarga de mi comida, que nunca ha dejado de fluir a pesar de la falta de lluvia.

A propósito, él dice a sus hijos, con tristeza, que tuvo que vender a Simón y a José para comprar la remesa del mes, porque nada da nada: Ni el café, ni el platanal, ni la yuca, ni el cacao. La sequía está larga y Catalino lleva la peor parte. Debe rebuscársela; nadie lo quiere comprar. Por eso, ya ni lo encierran; dejan que salga a buscar pasturas. Ninguno da cuenta de él, ni Pepe que todo lo sabe y quien, aparte de mí, no ha sido vendido ni ha sucumbido ante el implacable verano.

=====

En el umbral escucho las conversaciones, sobre el regazo de Elena; solo hablan de sequía. Dicen que no queda nada para vender. Cuentan que a Catalino no se le ha vuelto a ver, que tal vez se rindió ante el hambre y la sed, y que muy seguramente se durmió para siempre tras una larga agonía. De Pillín, nadie se acuerda.

Esa noche, en medio de la penumbra, pero con el reflejo de la luna en cada rostro, mencionaron mi nombre. Levanté una oreja para estar seguro y esperar si lo volvían a hacer. Lo hicieron.

Un momento después, todos me miraron. Levanté mi cabeza, rezongué. Elena se acercó y me dio un beso en la frente. Me abrazó sollozando. Recordé a mi madre. No la sentía tan real como desde esa última noche que me dormí junto a ella; qué bella es

Elena. Nos fuimos a dormir temprano.

=====

Ya es de día. Don Enrique grita mi nombre: ¡Maletíín, Maletíín! Salgo raudo a su llamado y allí está él, junto con Elena, Misael y Azarías. Pero, no tiene el balde de mi comida; tiene algo largo, que brilla en su mano. Se lo pasa a su hijo mayor.

Elena me convida a la labranza, como tantas otras veces, pero en esta ocasión vamos todos. La señora Lucía carga un balde vacío, nuevo, brillante, como lo que lleva Azarías mal envuelto, en periódicos viejos. Hablan sobre Pepe; se escapó de la jaula tras más de dos lustros de cautiverio. Dicen que volverá, porque no sabe vivir silvestre. De eso están seguros.

=====

Veo una lata de sardinas, parecida a la que cobró vida aquella noche, cuando alcanzamos a sentir un poco de miedo paranormal. Misael también la ve; se acerca, la toma entre sus manos y encuentra en su interior un pequeño esqueleto animal. Sin duda, no es un ratón. Es un gatito; es Pillín.

Pobre minino; no tuvo suerte un solo momento de su vida ni de su muerte. Es cruel la manera como murió. Quizás, acosado por el hambre y la sed que siempre lo acompañaron, metió su hocico en la lata, atraído por los rastros del olor. Pudo entrar, pero no zafarse.

Don Enrique me llama porque me he separado de ellos. —Maletíín, Maletíín—, acelero mi paso y allí, de forma sorpresiva, siento un golpe justo donde Elena me dio el beso; ese que me hizo creer por un instante que era mamá.

Sobre la tierra seca, quebradiza, agreste, comienzo a dormirme; deliro y aun así alcanzo a ver en la frágil rama de un árbol a Pepe, libre y asustado.

—Tu destino no cambió. Solo tardó un poco más. Tu nobleza es tal que tus verdugos son los mismos a quienes amas; ni siquiera forcejearon contigo para robarte la vida. Los seguiste, confiaste ciegamente en ellos. No conocías la traición, el egoísmo, el irrespeto del hombre por todo aquello que le proporciona vida. Maletín, eres una víctima más del desdén, dijo en su lengua de trinos.

Lo escucho y trato de que Elena entienda lo que quiero decirle. Quiero que sepa que ese golpe sorpresivo me ha dolido.

—Vive; quédate junto a Lola, conmigo—, murmura la pequeña. Mi vista se nubla y alcanzo a escuchar, en medio de mi oscuridad, su llanto.

—Vete en paz, amigo; algún día nos reencontraremos—.

Azarías saca entonces lo que escondía entre los viejos periódicos. Es un largo cuchillo. Lo clava en mi cuello y lo dirige con mano firme hasta mi corazón. Veo cómo sale de mí el torrente vital de amapolas; la señora Lucía las apara en el balde. Ni una sola gota de sangre cae en el suelo, como sí lo hace el agua del cielo.

Brotan las gotas sobre la madre de todas las madres, sumida en un dolor profundo. Ha regresado la lluvia. Entre tanto, yo me sumerjo en el más tranquilo de los sueños. Ahora, solo deseo que mi vida les enseñe a amar, amar y volver a amar la vida.

10. Conclusión

La comunicación, como proceso inherente al ser humano, es uno de los propulsores que deben aprovecharse en toda misión cuyo fin sea la generación de espacios de reflexión asociados al comportamiento del hombre, en especial cuando se trata de mejorar su respuesta ante problemas de gran envergadura, como los relacionados con el uso y el abuso del recurso hídrico.

El reto radica en emprender pequeñas, pero certeras acciones en la búsqueda de soluciones cuya fuerza sea suficiente para detener la hecatombe a la que se aproxima el mundo entero. Una dupla acción – reacción, que no sólo depende del usuario final; es una tarea mancomunada que debe ser asumida sobre la base de principios como el respeto, la responsabilidad y la solidaridad.

En tal sentido, es fundamental destacar el papel que en este proceso cumplen las técnicas narrativas escritas, capaces de aportar significativamente a un propósito marcado por la necesidad de atraer al mayor número de receptores – consumidores y explorar con ellos la posibilidad de transformar la realidad.

Así, este trabajo, basado en un ejercicio experiencial con 100 estudiantes de Comunicación Social y Periodismo de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, permite concluir que sí hay conocimiento de la gravedad sujeta a la problemática hídrica; que contrario a lo que podría creerse el recurso no es infinito; y que todos los hidrousuarios tienen el deber de aportar a la solución.

No deja de preocupar, sin embargo, la incongruencia entre el saber, el pensar y el hacer, lo cual se refleja en el mínimo cumplimiento de retos específicos, cotidianos.

Por ello, en medio de lo que podría catalogarse como una abrumadora desesperanza, es de fundamental importancia continuar luchando por abrir paso al aprovechamiento de los canales, los conocimientos y las técnicas existentes, aplicados a la reevaluación y el replanteamiento de actitudes, comportamientos y condicionamientos de antaño, que desconocen el agua como un derecho fundamental para la supervivencia del ser humano.

El microaprendizaje se convierte entonces en una salida efectiva para esta situación, donde hace falta reafirmar principios, donde es necesario calar en la mente del hombre, donde es viable inducir a la generación de momentos reflexivos que, en el mejor de los escenarios, podrían conducir a los anhelados cambios.

El cuento, por su parte, se ratifica como un instrumento transportador y, a la vez, transformador de conductas y conocimientos. Un buen lector no permanece inerte ante una historia con matices formativos, con contenidos ficticios pero conexos a su entorno, con personajes reales o irreales capaces de transmitir mensajes certeros, claros, contundentes.

No puede desconocerse que la sociedad de la información, posterior a las sociedades agrícola, industrial y posindustrial, condensa su esfuerzo en el manejo del conocimiento y de la información misma como elemento capaz de transpolar las posibilidades concatenadas a la evolución del ser humano.

Hoy, parafraseando al filósofo escocés David Hum, quien consideraba que “el que tiene el saber tiene el poder”, puede decirse que quien tiene la información es quien tiene el poder y quien tiene el poder con conocimiento es capaz de poner el mundo a favor del mundo.

Lista de referencias

- Acosta, Alberto. (2010). El agua, un derecho humano fundamental.
- Ándelman, Marta. (2003). La comunicación ambiental en la planificación participativa de las políticas para la conservación y el uso sustentable de la diversidad biológica.
- Arrojo Agudo, Pedro. (2010). El reto ético de la crisis global del agua.
- Brake, M. y Thornton, R. (2003). Science fiction in the classroom.
- De la Torre, Simón. (2010). El relato como estrategia didáctica creativa.
- Díaz Barriga, Frida. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo.
- Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (2015). Presentación el agua como ordenadora del territorio, suministro de agua al territorio reflexiones y análisis EAAB.
- Fernández Batanero, José María. (2010). El cuento recurso didáctico. Revista Innovación y Experiencias Educativas.
- Ferreyro, Juana. (2010). www.enduc.org.ar. En:
<http://www.enduc.org.ar/comisfin/ponencia/104-04.doc>.
- García García, Francisco. (2003). La narrativa hipermedia aplicada a la educación.
- García Velasco, A. (2005). El Lenguaje de los cuentos infantiles. Málaga: Ediciones Aljaima.
- García-Castejón Rodríguez, M^a Montserrat. (2012). La narrativa en la enseñanza de las ciencias de la naturaleza.

- Gaybor Secaira, Antonio. (2010). Acumulación capitalista en el campo y despojo del agua.
- Guarinos, Virginia y Gordillo Álvarez, Inmaculada. (2010). El microrrelato audiovisual como narrativa digital necesaria.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; y Baptista Lucio, María del Pilar. (2014). Metodología de la investigación.
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales. (2014). Estudio Nacional del Agua.
- Jaramillo Zuluaga, Carlos Julio. (2012). El cuento como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias ciudadanas.
- Jenkins, H. (2007). Transmedia Storytelling.
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo. (2001). Multimodal Discourse. The modes and media of contemporary communication. London: Arnold.
- Liotard, J. (1994). La condición posmoderna: Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra.
- Marín, Rodrigo y Díaz, Cristian. (2013). Efectos del cambio de cobertura vegetal y del cambio climático en el abastecimiento de agua para Bogotá-Región.
- Masats Viladoms, D. y Creus Solà, T. (2006). Álbumes para abordar la interculturalidad y el género en las aulas de educación infantil.
- Miller, C. H. (2004). Digital Storytelling: A Creator's Guide to Interactive Entertainment. Boston: Focal Press.
- Miñana, Carlos; Toro, Catalina; y Mahecha, Ana María. (2012). Construcción de lo público en la escuela: una mirada desde dos experiencias de educación ambiental

- en Colombia. Publicado en Revista Mexicana de Investigación Educativa, volumen 17, número 55.
- Molina, José Martín Molina y Romero. (2010). Ambiente de aprendizaje móvil basado en microaprendizaje.
- Muñoz Dorado, Clara Luz y Maldonado González, Ana Lucía. (2016). El agua y su representación social en una población afrocaucana de Colombia: Un acercamiento teórico.
- Nikolajeva, Maria y Scott, Carole. (2001). How Picturebooks Work. New York y Londres: Garland Publishing.
- Ojeda Barceló, Fernando. (2008). Educación ambiental y Tecnologías de la Información y la Comunicación: Diseño, desarrollo y evaluación de un programa colaborativo en educación secundaria.
- P. Espino-Román, E. Olaguez-Torres, Y. Davizon-Castillo. (2015). Análisis de la Percepción del Medio Ambiente de los Estudiantes de Ingeniería en Mecatrónica.
- Philips, William. (2001). Writing Short Scripts. Syracuse University Press.
- Picó I. Garcés, Maria Josep. (2017). Educación ambiental y comunicación. Publicado en Educació ambiental: D'on venim? Cap a on anem?, Diputació de Barcelona.
- Piscitelli, A. (2002). Ciberculturas 2.0. Barcelona: Paidós.
- Roa Avendaño, Tatiana y Urrea, Danilo. (2010). Aguas en movimiento. Culturas y derechos.
- Sánchez-Mesa, D. (2004). Literatura y cibercultura. Madrid: Arco Libros.

- Sguerra, S., P. Bejarano., O. Rodríguez, J. Blanco, O. Jaramillo, G. Sanclemente. 2011. Corredor de Conservación Chingaza – Sumapaz – Guerrero. Resultados del diseño y lineamientos de acción. Conservación Internacional Colombia y Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá ESP. Bogotá, Colombia.184 pp.
- Silva, M. (2005). Educación interactiva. Enseñanza y aprendizaje presencial y on-line. Barcelona: Gedisa.
- T. Hug, N. Friesen. (2009). ‘Outline of a Microlearning Agenda’, eLearning Papers.
- Valdés de Hoyos, Elena Isabel Patricia y Uribe Alzate, Enrique. (2016). El derecho humano al agua. Una cuestión de interpretación o de reconocimiento.
- Vega, Renán. (2013). Crisis civilizatoria. Publicado en Revista Herramienta: Lecturas sobre marxismo ecológico.
- Wolton, D. (2006). Salvemos la comunicación. Barcelona: Gedisa.
- Zúñiga Vega, Claudia y Arnáez Serrano, Elizabeth. (2010). Comunidades Virtuales de Aprendizaje, espacios dinámicos para enfrentar el siglo XXI. Publicado en Tecnología en Marcha, volumen 23, número 1, enero - marzo 2010.